

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—E. IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 30 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian al último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue de la Harpe.—Buenos Aires: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Marzo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, se leyó el acta de la anterior por el señor secretario Sánchez Ruano, y fué aprobada.

Los Sres. Torres y Aparicio pidieron que constase su voto conforme con el de la mayoría en la votación de la enmienda del Sr. Silveira.

ORDEN DEL DIA.

Leído el dictamen en que se proponía la aprobación de las actas de Segovia y admisión del Sr. D. Bonifacio De Blas y Muñoz, y abierto debate sobre él, dijo:

El Sr. VINADER: Señores diputados, no todo lo que ha ocurrido en las elecciones de Segovia está probado en el expediente. Mis correligionarios, ó no han tenido habilidad, ó no han tenido libertad para poderlo justificar. Sin embargo, documentos han venido que podían haber servido para que el dictamen se modificase.

Yo no podré fundar mis ataques á esas actas en hechos importantes ocurridos antes de la elección, pero no he de olvidar, si bien no puedo menos de hacer mención del excesivo interés que el gobernador se ha tomado por el candidato del Gobierno, llamando á los directores que trabajaban por el candidato carlista, y habiendo de ser de conspiraciones y de otras cosas que dieran motivo á que estos se retrajeran, sospechando que los trabajos legales que hacían para la elección pudieran ser traicionados de otro modo.

No hablaré de lo que antes y después se ha hecho en las oficinas, ni de lo que han podido hacer los jueces, pues todo esto es insignificante ante los atropellos escandalosos que allí han tenido lugar; y por otra parte, mi objeto es sólo demostrar el modo con que se nos cierran las puertas para poder acudir á votar con la libertad que tanto se proclama y que para los carlistas es nula. Esto me basta para anunciarlo, puesto que se halla en la conciencia de todos, y por más que la comisión conteste que no está probado.

En Segovia, señores, ha habido una verdadera cacería contra los carlistas, de los cuales han sido atropellados 20 ó 30, sin que hubiera uno solo que amenazara á sus contrarios; y esto tuvo lugar sin que pudieran encontrar amparo en la autoridad, pues habiendo acudido al gobernador para que mandase seguir á la plaza la guardia civil desarmada, á fin de tener esta garantía, contestó que teniendo que guardar los caminos de noche, estaba cansada y no podía distraerla de su objeto.

A las autoridades les está prohibido recomendar candidatos y hacer por nesus á los electores, y no obstante, el comité liberal, en el que había varios funcionarios públicos, decía en una circular á los electores que el Sr. De Blas tenía bastante influencia para poder conseguir ciertas ventajas en favor de Segovia, y que por lo tanto era el candidato que debía elegirse, todo lo que se halla en oposición con el art. 123 de la ley electoral, que impone la correspondiente pena á los funcionarios públicos que obligaren á votar ó impusieran á los electores de alguno de los modos que en él se expresan, entre los que se encuentran las promesas.

Todavía no es esto lo principal: hay una circular del gobernador, que se publicó en el *Boletín oficial*, en la que se amenaza á personas que tienen derecho para recomendar los candidatos que juzgase conveniente, con que serán castigados si lo hacen; y esto, señores, no puede consentirse, porque es privar á los electores del libre ejercicio de su derecho. También hay algún otro documento que demuestra que en algún pueblo de la provincia personas constituidas en autoridad recomendaban el candidato del Gobierno, faltando en esto abiertamente á la ley.

El candidato carlista, que tiene gran amor á su provincia, trató de retirarse, y á fin de que los electores tuviesen conocimiento de ello, dió un manifiesto diciendo que mientras no hubiera libertad en las elecciones y no fuese esta garantida por la autoridad, era inútil tomar parte en ellas y que debían retirarse. Este manifiesto dió lugar á que se formase causa al candidato señor Lecue, suponiendo que había injuriado ó calumniado contra la autoridad.

Supongo que se me dirá que el clero ha trabajado extraordinariamente, porque eso es uno de los argumentos á que siempre apela el partido progresista: pero esto no puede debilitar en lo más mínimo mis argumentos, fundados en hechos cuya existencia no puede desconocerse.

El Sr. MONTEJO: Debe principiar por manifestar á la Cámara que aun cuando la comisión retró su dictamen en el día de ayer solo por deferencia al Sr. Diputado que presentaba, según decía, nuevos documentos relativos á las actas de Segovia, ya preveía que no habría motivo para variar de modo alguno; y así ha sido, pues todo lo que se ha presentado son unos papeles, algunos de ellos notos que reconocía el Sr. Vinader que ninguno de esos abusos y atropellos que citaba se hallan probados; y si el Sr. S. no se hubiera dejado llevar de la impresión que le habrían producido las noticias inexactas que le han dado los que han perdido la elección, es seguro que no se habría encargado de combatir esas actas; pero ya que el Sr. S. se ha ocupado de este punto, diré algo de lo que allí ha tenido lugar.

Dice el Sr. Vinader que no ha habido libertad en las elecciones; y precisamente está demostrando lo contrario el hecho de haber tomado parte en ellas las seis semanas partes de los electores de la circunscripción.

Lo importante aquí es que en Segovia no hubiera habido candidato carlista si la junta de Madrid no hubiese dispuesto que se presentase, como se hizo, calificándolo de candidato carlista y cristiano. Se formó en su consecuencia el correspondiente comité, en el cual había algunos eclesiásticos, entre ellos el magistrado. Después se recomendó la candidatura al pie mismo del altar, y a pretexto de la matrícula se fué de casa en casa diciendo que no sería buen cristiano el que no votase la candidatura carlista. Los párrocos se prestaron á ser presidentes de las mesas electorales, no perdonando medio alguno para asegurar triunfante la candidatura. Solo con esa presión, solo con esa gran coacción moral se comprende que el Sr. Lecue haya tenido 13.000 votos: de otro modo no hubiera tenido ni uno.

Y esto se comprende, porque Segovia tiene

una tristísima memoria de lo que son los partidarios de la causa de D. Carlos. En la época del 23 se formaron allí por un célebre Obispo partidarios apaleadores, mandados por un sobrino de ese Obispo, que hoy es Párroco, y esto duró hasta el año 33, causando infinitos atropellos á los liberales. En el año 37 las fuerzas de Zarituegui causaron la ruina de la ciudad, á la cual saquearon horrosamente. Desde entonces su población ha disminuido en gran manera, habiendo perdido la industria que todavía le quedaba en el primer tercio de este siglo, merced á los desmanes de los carlistas.

Ha indicado el Sr. Vinader que el candidato carlista fué protegido por el manifiesto que dió al retirarse su candidatura, que sea dicho de paso, no fué retirada formalmente; pero no tiene en cuenta S. S. que al recomendar á los carlistas que se retirasen de la lucha les decía que mientras el sable y el garrote dominasen en la población, y mientras la autoridad y la ley no garantizasen la libertad, no se podía tomar parte en las elecciones. Esto debe justificarse, porque de ser cierto hay una grave responsabilidad para el gobernador, y si no es exacto, se le infiere injuria y calumnia al decirlo. Nada, pues, tiene de extraño que se haya enviado á los tribunales ese manifiesto.

El Sr. VINADER: El Sr. Montejó no ha querido que merezcan otra calificación que la de papeles los que yo he citado como documentos. Sea; pero son papeles que acreditan que las autoridades y los delegados del Gobierno aseguran que las provincias que no tienen representantes hombres inbuitos no prosperan.

Al examinar S. S. la circular del gobernador, se ha olvidado citar la parte en que se dice que las personas que son á la vez que electores autoridades electas no deben recomendar ningún candidato, lo que no creo se habrá ocurrido á nadie antes de ahora. Sin duda S. S. quiere que haya para Segovia una ley electoral distinta de la que rige para toda la nación.

Esta clase de razones que se dan, demuestra lo poco que se prestan á ser defendidas las actas de Segovia, que brotan ilegalidades por todas partes. Ya me figuraba yo que se había de hablar del clero; pero como ya he dicho, esto no conduce á nada; como tampoco prueba que Segovia sea liberal todo lo que S. S. nos ha referido respecto á lo que ha podido ocurrir allí hace más ó menos años.

No comprendo cómo puede sostenerse que haya habido lucha ni hostilidad de ningún género por parte de los carlistas, cuando de estos hay 20 ó 30 atropellados y ninguno de los contrarios. Lo que ha habido es una serie de hechos que no quiero calificar, aunque tienen su nombre, por evitar reclamaciones.

Como mi objeto no es convencer á la Cámara, cuyo juicio me parece indudable en esta cuestión, pongo punto á mi ataque á las actas. Únicamente diré que el argumento más fuerte aducido por el Sr. Montejó es que nuestro candidato se presentó como carlista y cristiano. Pero acaso eso está prohibido por la ley? Lo que debe reconocerse como un acto de moderación y cordura, se presenta aquí como un delito, ó tal vez más, como el hábito de cometer delitos. Pues, señores, los que aboguis por la justicia votan contra el dictamen de la comisión, y en pró los que se dejan llevar de la pasión política.

El Sr. MONTEJO: Rectificaré muy brevemente. Segovia no prosperó en los tiempos del absolutismo, como ha indicado el Sr. Vinader, sino que sus progresos están enlazados á la época de la libertad, comenzando á decaer cuando sucumbió esta.

El Sr. DE BLAS: El Sr. Vinader, porque no es segoviano ni quizás conoce Segovia, ha combatido el acta de la última elección, pues estaba en el interés de los que han sido ventidos allí que no pasara sin debate. En efecto, los carlistas allí han hecho los mayores esfuerzos para vencer, como lo prueba, además del gran número de electores que han votado, el hecho de que el candidato carlista publicó su manifiesto el segundo día de la elección, y precisamente ese fué el día en que tuvo mayor votación.

Por otra parte, nosotros los liberales no hemos hecho más que sostener las buenas tradiciones de la provincia de Segovia; hay allí dos pueblos, Segovia y Cuellar, que recuerdan sucesos muy tristes con motivo de la expedición de Zarituegui, pues en este último punto hubo un día de saqueo. Y, señores, se me ha hecho una oposición tan injusta desde el púlpito, que Párrocos que me conocían desde niño no han titubeado en acusarme como enemigo del catolicismo, como si el ser liberal excluyera el ser católico, y cuando yo lo soy tal vez con más verdad y más profundamente que mis adversarios, que de esas imputaciones se han valido para desprestigiar mi candidatura y dificultar mi triunfo. Y me expreso aquí con algún calor sobre este punto, porque sé cuán grande ha sido el dolor de mi madre al oír que se trataba á un hijo de enemigo de la religión católica.

Así, pues, yo aseguro al Sr. Vinader que me creo con tanto derecho como cualquiera otro para tomar asiento en la Cámara; pues si en la elección de Segovia han tenido lugar abusos y coacción de Segovia han tenido lugar abusos y coacción, ha sido de parte del clero y en contra mía, pues párrocos ha habido que me han calumniado abusando del púlpito.

Yo olví lo las injurias recibidas, y por eso no descenderé á ciertos detalles que sorprendieran á la Cámara, y concluyo rogándola que dé su aprobación al dictamen.

El Sr. VINADER: El Sr. De Blas ha defendido á los firmantes del manifiesto en que abogaba por su candidatura, diciendo que lo hacían como particulares. Esta es una hermosa teoría para la libertad del sufragio, pues de esa manera los gobernadores, los capitanes generales, los funcionarios todos pueden constituirse en patronos, nombrando un candidato sin que según S. S. pueda decirse que ejercen influencia oficial en la elección.

Que pretendemos hacer incompatible la religión y la libertad. ¿Qué más hubiéramos querido nosotros que ver en la revolución de Setiembre respaldando el espíritu católico de este país? Muchas veces os lo hemos suplicado que dejárais de hacer tal ó cual cosa en interés del prestigio de la religión, pero siempre habéis estado sordos á nuestras exhortaciones, y así no es extraño que el país tenga de vosotros la desconfianza á que se ha referido el Sr. De Blas.

En cuanto á los apóstrofes que según S. S. se habrían lanzado contra su persona desde el púlpito, como S. S. no los ha oído y habla solo por referencia, me atrevo á creer que le han dado á S. S. informes inexactos.

No habiendo quien tuviera pedida la palabra en contra, se puso á votación el dictamen y fué aprobado, admitiéndose y proclamándose diputado al Sr. De Blas, que ingresó en la segunda sección.

Bonos del Tesoro.

Procediéndose á la votación definitiva del referido proyecto de ley, resultó aprobado definitivamente por 129 votos contra 79.

Organización y reemplazo del ejército.

Se leyó y pasó á la comisión una enmienda del Sr. Cervera al art. 7.º

Continuando la discusión pendiente sobre el art. 6.º dijo:

El Sr. DIAZ QUINTERO: Después de los brillantes discursos pronunciados desde estos bancos en contra del proyecto que se discute, y después de las votaciones habidas, por las cuales se sabe ya quienes son los que quieren y los que no quieren las quintas, yo voy á decir unas breves palabras sobre el artículo de que nos ocupamos.

Una vez admitido que todos los mozos de 20 años son militares, no sé yo por qué se fijan cuatro años para el servicio en el ejército activo y dos en la reserva, cuando á mi juicio debió ser al contrario; cuatro en la reserva y dos en el servicio activo. También desconozco el motivo que haya para que no sirvan todos; pues aun cuando se diga que no hacen falta, podían ir alternando, repartiéndose así la carga más justa y equitativamente.

Yo proponía que desde la escuela se comenzara ya á aprender la táctica militar, y así, cuando el niño hecho joven fuese llamado al servicio, estaría perfectamente instruido. De esa manera no podría decirse, como aquí he oído, que bastan cuatro soldados para hacer huir á cien paisanos; pues si esto es cierto, se debe á una causa, que es el relajamiento en que están aquí los caracteres á consecuencia de la educación que reciben los españoles y del catolicismo. En efecto, á las consejas de las nodrizas se añaden luego la del infierno y otras, y así resulta que los españoles, que no han visto más que el látigo y el espectro, van perdiendo esa proverbial valentía de sus antepasados.

¿Puede así haber caracteres, si desde la cuna se procura que sean tímidos y asustadizos?

El Sr. ERASO: La comisión tiene que ser breve.

S. S. quiere limitar la duración del servicio, dando desde luego á la juventud una educación militar; pero hallándonos muy atrasados, como S. S. ha reconocido, no cabe la reducción que desea. Por eso la comisión mantiene el artículo tal como está redactado.

No es posible poner á todos sobre las armas como S. S. desea, porque no habría recursos para tanto.

El Sr. DIAZ QUINTERO rectifica, no permitiendo continuar al señor vice-presidente Gómez de la Serna, llamándole varias veces con energía á la cuestión.

Se aprueba el art. 6.º en votación ordinaria. Se aprueba el art. 7.º sin debate en la propia forma, aceptada una enmienda del Sr. Cervera.

El Sr. Cabello impugna el artículo. Su señoría habla también de Curas y sacerdotes sin venir para nada á cuento.

(Bate orador divaga tanto, que habla de Filipinas, de Montpensier, de la sesión del sábado, de los frailes, de los Obispos, y hasta apostrofa á los miembros del Congreso por estar atormetando á los republicanos.)

El Sr. Eraso le contesta en dos palabras por cortésia.

El Sr. Cabello se queja de esto, y el Sr. Eraso le dice que á su larga observación y á su oratoria especial no puede ni debe contestarse de otro modo.

El Sr. Rebullida consume el segundo turno en contra, y le contesta brevemente el Sr. Serrano Bedoya, diciendo que el deber de defender á la patria es instintivo.

Se aprueba el artículo.

El Sr. GIMENO apoyó una enmienda al artículo 9.º, que las Cortes desecharon.

El Sr. Pascual y Genis combatió el art. 9.º suspendiendo la discusión.

El Sr. Torres Mena leyó los dictámenes de la comisión sobre los proyectos que en Febrero último presentó el ministro de Gracia y Justicia estableciendo el matrimonio civil, modificando la legislación civil y criminal y aboliendo la pena de argolla.

Y se levantó la sesión.

Eran las siete.

Continuando la sesión á las diez, el Sr. Ardaná pidó constase su voto conforme con el de la minoría en la votación definitiva del proyecto de ley sobre negociación de los bonos.

Signiéndose después el debate del proyecto de reemplazo de la ley.

El Sr. TELAU: Están ya aprobados varios artículos de este proyecto que son de importancia; pero no la tiene menor el 9.º que trata de la sustitución, que en mi concepto es un gran mal, pues este es el medio de que los pobres sean los que vayan al servicio, y no los ricos.

El Sr. ERASO: El Sr. Tulañ ha querido dividir la sociedad en dos clases; la una que ha llamado desheredada, y á la que no quiere imponer ninguna obligación, y la otra, la que con su trabajo y sus desvelos ha adquirido algo, á la que quiere imponer todas las cargas.

Dice S. S. que alterando en el servicio los ricos con los pobres habrá más detenimiento en las declaraciones de guerra, porque las clases que generalmente se hallan al frente del Gobierno del país verían que sus hijos habían de ir á ella y la evitarían todo lo posible; pero en esto no tiene razón S. S., pues los representantes de la nación, cuando vienen aquí, sólo tienen presentes los altos intereses de la patria, y no los que han de ir á la guerra.

El Sr. PICO DOMÍNGUEZ: La sustitución dá margen á muchas inmundicias. Muchos modos de vivir he visto en la sociedad, pero no he visto una industria peor que la de la sustitución, pues las clases más abyectas de la sociedad son las que se dedican á venderse para ser objeto, y hay quien se vende, deserta y vá á presentarse como sustituto á otra parte, dando lugar á inmundicia de familias y honores.

El Sr. ALVAREDA: Si se pudiera realizar un ejército de sustitutos, esa sería un ejército de voluntarios, pues el sustituto es lo más parecido al voluntario. Por lo demás, yo no entraré ahora en la cuestión de que no todos los señores de la minoría aceptan el ejército organizado de este modo, sin duda porque se comprende por muchos, como yo lo entiendo, que el ejército vo-

luntario es el ejército de los reyes; así como los forzados son los de los pueblos. Pero el hecho es que S. S., al oponerse á los sustitutos, se opone á los voluntarios que parece defender.

Y no quiero ser más extenso en mis consideraciones, pues según he indicado, el discurso del Sr. Pico es una contradicción del sistema que yo entiendo que defiende S. S.; y concluyo rogando á la Asamblea que se sirva aprobar el artículo.

El Sr. PICO DOMÍNGUEZ: Sobre la palabra *presidiario*, el Sr. Alvareda ha dicho buenas cosas, pero no había para qué, pues yo al hablar de los presidiarios hablaba de algunos que han ido á sustituir no siendo cumplidos.

Igualmente se leyó la siguiente enmienda: «Queda subsistente la redención á metálico.» En su apoyo dijo:

El Sr. MACIAS ACOSTA: Aceptado que todo ciudadano puede tener un sustituto, el admitir la redención será un privilegio en favor de las clases que pueden desprenderse de un puñado de dinero, pero no es en perjuicio de los pobres.

Además, el Sr. Serrano sabe que hasta no hace mucho los sustitutos eran mal mirados en el ejército, donde se les llamaba vendidos. Se estableció el consejo de redención y enganches, y de sus datos resulta que de 63.000 y tantos enganchados por el indicado concepto, en nueve años hubo 419 desertores y 1.700 peados.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Como uno de los firmantes de la enmienda, debo declarar que, partidario de la abolición de las quintas, dentro de ellas, sin embargo, haré cuanto pueda por suavizar este sistema. Aceptada la sustitución, el medio de evitar el inconveniente de que los especuladores en carne humana, acaparan los que puedan ser sustitutos, hagan más difícil y caro encontrarlos, es el establecer el mismo tiempo la redención á metálico, es decir, que haya, en vez de uno como la comisión propone, dos modos de sustitución.

Por esta razón, y de acuerdo con mis compañeros de la minoría, he firmado la enmienda sostenida por el Sr. Macias Acosta.

Consultadas las Cortes fué tomada en consideración la enmienda.

Se leyó el 12 que fué aprobado sin debate. Dióse lectura al 13 con una enmienda y en su apoyo dijo:

El Sr. CERVERA: Después de no quedar abolida la redención á metálico, mi enmienda está perfectamente fundada.

El Sr. SERRANO BEDOYA: Espero que el señor Cervera no insistirá en que se aumente el presupuesto en más de 8 millones de reales, porque á eso ascenderá lo que propone su señoría.

El Sr. CERVERA: Retiro la enmienda.

El Sr. SERRANO BEDOYA: La comisión retiró el artículo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (marqués de Perales): Se suspende esta discusión.

Orden del día para mañana: Dictámenes sobre los suplicatorios de los jueces de primera instancia de Alicante, del Centro de Madrid, del de San Pablo, en Zaragoza, del de Manresa, referentes á las causas de los señores diputados Maisonville, Cala, Garrillo (D. Fernando), Blanc, Soler, Castelar y Joriat, y los demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las doce y media.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la agencia Havas.)

PARIS, 21.—Ha sido presentado en el Cuerpo legislativo el proyecto de ley fijando en 90.000 hombres el contingente militar para 1870.

El Sr. de Banneville ha llegado esta mañana. Se cree permanecerá en París unos ocho días.

TOROS, 21.—El príncipe Pedro Bonaparte, interrogado acerca del acontecimiento de Auteuil, ha contestado exactamente como lo hizo ante el juez de instrucción.

Dijo, que siempre llevaba consigo un revolver y que volvió á cargarle después de tirar creyéndose amenazado por gente de fuera.

El Sr. Fonvielle ha repetido su relación ya conocida y añadido que no creía ir á casa de un asesino.

Pedro Bonaparte ha contestado: asesino vos mismo.

El príncipe Pedro ha dicho que la versión del Sr. Fonvielle es del todo falsa, que ha invadido con armas una casa; que no debería ser testigo sino acusado.

El Sr. de Fonvielle ha negado formalmente que hubiera dicho que al príncipe le había pagado Víctor Noir.

PARIS, 22.—El *Journal officiel* publica una carta del emperador á Emilio Ollivier diciendo que es oportuno adoptar todas las reformas que reclama el Gobierno constitucional del imperio, con el objeto de poner un término al deseo inmoderado de cambios que se ha apoderado de ciertos espíritus, inquietando la opinión y creando la inestabilidad.

La Constitución de 1852 tenía sobre todo por objeto asegurar el orden, pero hoy importa hacer entrar otra vez en el dominio de la ley todo cuanto pertenece al orden legislativo.

Ruega por lo tanto al ministro que someta un *Sénatus consulto* para dividir el poder legislativo entre las dos Cámaras, restituyendo á la nación francesa la parte del poder legislativo que le delegó.

PARIS, 22.—Los obreros mineros de los dos principales pozos del Creuzot han dejado el trabajo ayer y no han vuelto esta mañana.

Órrese que esto es el resultado de las excitaciones de agitadores forasteros.

STUTTGART, 22.—El Gabinete ha presentado su dimisión.

Empezaron ayer en Tours los debates del proceso Bonaparte. La audiencia de gentes era inmensa, habiendo llegado la víspera de París, Orleans, Poitiers y Burdeos los trenes llenos de viajeros. El número de curiosos ingleses era considerable. El príncipe vivía prisionero en las habitaciones del director de la prisión. La princesa, su esposa, joven aún, pues solo cuenta treinta y cinco años, estaba á su lado. Sus consejos han tenido gran influencia en la actitud tranquila y respetuosa del acusado Rochefort no había llegado aun á Tours.

Preside el tribunal el magistrado Glandaz, á

quien había ido á visitar el mariscal Baraguay d'Hilliers, que manda en Tours la quinta división militar del imperio. Es fiscal Mr. Grand-Perret, defensor principal del príncipe, Mr. Leroux y parece que Gambetta, si lo permite su salud, representará á Luis Noir. Hay más de sesenta testigos citados ya por la acusación y por la defensa.

En el gran salón del palacio que va á servir de tribunal, entre otros retratos, como el de Ho-pital y Mallesherbes, se vé el de Napoleón I, frente á frente del sitio que va á ocupar en el banco de los acusados su sobrino Pedro Bonaparte.

Estaban en Tours los jurados tolos en número de ochenta y nueve. En la lista de personas de gran posición social, se ven algunos de los nombres más conocidos en Francia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 23 DE MARZO DE 1870.

EL JURAMENTO DEL CLERO.

Lo que hace tiempo se temía, al fin se ha verificado. El Gobierno acaba de mandar que todos los individuos del Clero que perciben haber del presupuesto del Estado, presten juramento de fidelidad á la Constitución vigente.

A graves consideraciones se prestan así el decreto de 17 de Marzo, como la exposición en que le precede.

Podríamos comenzar preguntando cuál es la Constitución vigente; y la pregunta nos sería por cierto inoportuna después de las muchas disposiciones y actos que hemos presenciado, contrarios á la de 1869, á la que sin duda el decreto se refiere. Porque, ¿dónde está la seguridad personal, la inviolabilidad del domicilio, la libertad de pensar bien y de manifestar los pensamientos, el respeto á las creencias y al culto, y otros derechos en esa Constitución consignados?

El mismo decreto que motiva las presentes líneas, es, en concepto nuestro, eminentemente inconstitucional, puesto que violenta el derecho de pensar y obliga á adherirse por fuerza á las opiniones oficiales, á jurar en falso, ó á exponerse á las consecuencias que traiga consigo el no complacer á la autoridad constituida, etc. O las personas á quienes se exige el juramento piensan que la Constitución es magnífica, ó que es detestable: en el primer caso, el juramento es inútil, y en el segundo contrario á todos los artículos constitucionales que garantizan los consabidos derechos y declaran que para la provisión de los empleos no se atenderá á las opiniones religiosas. Supongamos que algunos creen que la Constitución, tal como está redactada y se manda jurar es incompatible con la religión que profesan, negándose por esta razón á prestar el juramento, ¿les castigará el ministro? Si les castiga, ¿dónde está la libertad religiosa? Y si no les castiga, ¿qué será de la autoridad y del decoro del Gobierno?

Pero dejemos este orden de consideraciones igualmente aplicables á los seglares y eclesiásticos, y concretémosnos á hablar del último decreto del ministro de Gracia y Justicia.

El ministro hace una distinción que no encontramos justificada, separando á los eclesiásticos en dos clases: los que cobran del Estado y los que viven de sus rentas ó de la caridad de los fieles. El juramento se impone solamente á los primeros, como si los otros no confesaran, predicaran, y merecieran de parte del pueblo y de las autoridades el mismo respeto que sus compañeros.

Probablemente esta distinción se habrá hecho porque el ministro creyese difícil obligar á aquellos que no tienen con S. E. ninguna relación, al paso que creía facilísimo obligar á los otros con la amenaza de perder la paga. Pero la que cobra—ó debiera cobrar—el clero, no es un salario que el Gobierno le dé ó un beneficio gratuito que le dispense, sino una pequeña indemnización que el Estado se ha obligado á satisfacer á la Iglesia por los bienes de que injustamente la despojó; el Clero es un acreedor del Estado con tanto derecho á cobrar las dotaciones que le pertenecen, como el acreedor más privilegiado. El Gobierno no está facultado como no lo está ningún deudor, para imponer condiciones arbitrarias al que le pide aquello que tiene derecho á cobrar.

El Sr. Montero Rios debía menos que otros, atendidos sus antecedentes, dar esta disposición que creemos injusta, además de inconstitucional.

Bien se echa de ver que la conciencia le acusaba de inconsecuente al redactor el decreto, y por eso en la exposición hizo un esfuerzo para buscar razones en que apo-

yarlo; pero le sucedió lo que suele acontecer á los defensores de las malas causas, que se ponen en ridículo, volviéndose contra ellos los argumentos presentados en su favor.

«No es una novedad el juramento del Clero á la Constitución de 1869» dice el señor ministro. Y cómo puede dejar de ser esto una novedad, siendo tan nueva la Constitución? Jamás el Clero ha jurado lisa y llanamente una Constitución parecida. El ejemplo alegado de lo que sucedió con las Constituciones del año 12, del 37 y del 45 se funda en una equivocación y en una lastimosa confusión de términos, y carece por consiguiente de todo valor lógico. ¿Ignora el señor ministro que en 1812 y en 1820 y en 1837 se negó á jurar una gran parte del Clero español? Lea S. S. cualquiera de las historias liberales, y verá achacar á la resistencia del Clero á las novedades introducidas por aquellas Constituciones todas las guerras civiles que en este siglo han desolado á España. Esta es la equivocación.

La confusión de términos está en equiparar la Constitución de 1869 á las anteriores. Si es igual á ellas ¿en qué consiste y en dónde están las grandes conquistas de la última revolución? No es igual ¿por qué se las equipara? Quiérase de la Constitución de que se trata (nosotros no nos atrevemos á llamarla *vigente*) la libertad de cultos y algunos de los llamados derechos individuales, es decir, redúzcase á los límites de las Constituciones que la precedieron, y todos los que prestaron juramento de fidelidad á estas lo prestarán también á aquella, ó darán razón del cambio en su modo de pensar en el caso de que lo hayan modificado.

El argumento del señor ministro supone que quien jura una ley debe jurarla todas, aunque sean contrarias á la primera; supone que el Clero, renunciando á su juicio propio y á la ley de Dios, debe estar dispuesto á adherirse á cuantos desatinos quieran hacinar los revolucionarios en el libro llamado Constitución, supone que la conciencia de todos debe marchar al compás que le señala la conciencia ó el capricho de algunos; supone que la verdad y la justicia son variables y dependientes de las decisiones de las Cortes; y esto merece solamente el nombre de absurdo. Semblante doctrina pueden admitirla los que asisten con la misma tranquilidad á la quema de libros protestantes que al derribo de los conventos, los que concurren con el cirio á las procesiones de San Pascual y después arrojan á las religiosas; pero no los que tenemos principios fijos y vemos en la Iglesia la maestra infalible en materias de fe y de costumbres.

Otro argumento pretende sacar el señor ministro de «la práctica constante que arranca de remotos siglos, y que subsiste con el asentimiento de la Iglesia en casi todas las naciones de Europa, inclusa la protestante Prusia...» ¿Qué práctica es esta? En remotos siglos hubo las guerras llamadas de las investiduras, porque la Iglesia y el Clero católico se negaron justamente á adherirse á las Constituciones hechas por los emperadores; en siglos menos remotos las naciones del Norte se separaron de la Iglesia y mataron á millares de católicos, precisamente por no poder concordar sus Constituciones nuevas con la doctrina católica. Cuando la revolución francesa hizo su Constitución, algunos eclesiásticos la juraron; los más se resistieron: los primeros, andando el tiempo, arrojaron los hábitos y se hicieron apóstatas; los otros murieron mártires ó se fueron á llevar el Evangelio á las naciones protestantes. En España también unos pocos Clerigos se apresuraron á adherirse á la revolución, y ahí los tiene el ministro de Gracia y Justicia fundando nuevas iglesias en Granada y en Extremadura. Pero el Clero español jamás será constitucional de esa manera. El argumento del señor ministro se vuelve *contra producentem*. El juramento que presta el Clero á la Constitución en otras naciones, es solamente á la parte política, y conforme á la doctrina católica; por esto añade en donde es necesario: «salvas las leyes de Dios y de la Iglesia: ¿Cómo había de jurar el Clero católico adhesión á leyes protestantes?»

«Añade la exposición que tenemos á la vista, que la Santa Sede «hizo saber al» Episcopado español que podía el Clero «prestar el juramento á la ley fundamental» de 1869.» La Santa Sede hizo saber al Episcopado español que el Clero podía jurar, salvando lo que se ha de salvar, por medio de una protesta análoga á la que hace el Clero de Italia y de otros países. Y cuando el Gobierno hizo por medio de su representante dicha protesta, suplicando que no lo hiciera el Clero, la Santa Sede resolvió que este no la hiciera; pero encargó á los Prelados que comunicasen á los fieles los pasos dados por el Gobierno, á fin de evitar todo escándalo al pueblo católico.

«Por qué el ministro no indica nada de esto? ¿qué nombre merece esa manera incompleta de contar las cosas, esa afirmación hecha de un modo absoluto, siendo así que ha sido condicional el hecho? ¿Acaso ha podido creer que por estar ausentes los Obis-

pos podía callar, ó que no se cumpliría el encargo que se les hizo?»

Es preciso ser revolucionarios y ser progresistas, para discurrir como el autor de la exposición que precede al decreto de 17 de Marzo.

IMPIA EXCENTRICIDAD DE DIAZ QUINTERO.

Por todos los caminos se va á Roma, dice el refrán, y dice una verdad de tomo y lomo. El ciudadano Orense, como le llaman sus correligionarios, tienen la manía de la república federal, y siempre halla ocasión para recomendarla. Era una delicia ver al buen señor en el Congreso levantarse entusiasmado á proclamar la república federal con cualquier achaque así tuviera que ver lo que se trataba con la república como con la carabina de Ambrosio. El Sr. Rojo Arias y los progresistas en general, en todo ven motivo para hablar de las Curas y frailes, y van á su objeto, aunque tengan que rodear: y el celeberrimo Sr. Diaz Quintero, que ni siquiera es ateo, en todo encuentra caminos conducentes al ataque de los dogmas cristianos. Por línea recta, ó por línea curva, con oportunidad ó sin ella, siempre se dirige á la Religión para insultarla y escarnecerla, pero ¡de qué manera!

Ayer, con motivo de la discusión de la ley de quintas, pretendió demostrar que «los españoles van perdiendo la proverbial valentía de sus antepasados, por culpa del catolicismo.» El modo de tener una generación de invencibles guerreros, sería, según el diputado federal, enseñar á los niños desde la infancia la táctica militar, y no meterles en la cabeza las *consejas del infierno* y otras por el estilo. Con el sistema actual de educación religiosa, *no puede haber caracteres*, porque desde la cuna se procura que los hombres sean tímidos y asustadizos; y es una desgracia no tener un pueblo de valientes, cuando se podría conseguir con suma facilidad, con solo desterrar el catecismo.

Hé aquí el ingeniosísimo sistema del señor Diaz Quintero. Por no haberse seguido en los tiempos pasados, han logrado poco los españoles en sus campañas, sobre todo cuando han luchado con los enemigos del catolicismo. Es verdad que Pelayo y el Cid y los Alfonsos, Jaimes y Fernandos, que se confesaban, así como sus soldados, antes de entrar en batalla, no derrotaron á los moros más que en cuantas ocasiones se les pusieron delante; es verdad que Alejandro Farnesio y el duque de Alba y Carlos V pegaron á los protestantes tremendas y soberanas palizas; es verdad que D. Juan de Austria domó á los moriscos y destruyó á los turcos, á pesar de haber comulgado él y sus tropas y recibido la bendición de los Sacerdotes sobre la cubierta de los navios en el golfo de Lepanto; no puede negarse tampoco que Hernán Cortés y Gonzalo de Córdoba eran dos generales regularísimos, aunque creían todas las consejas del catecismo, y que Napoleón no fué vencido hasta que no le venció el pueblo que estaba lleno de frailes y Curas y cruces y ermitas; pero si todo esto es cierto, no lo es menos que si el Sr. Diaz Quintero hubiera podido infundirle su espíritu y propagar su sistema en este país, hubieran sido los españoles tan heroicos soldados como los grabadinos de Mentana ó los federales acuchillados por Suñer en la última insurrección.

No habíamos caído hasta ahora en la cuenta del por qué tienen tan poco miedo á los carlistas los revolucionarios. Como los carlistas creen en las consejas del catecismo, son tímidos y asustadizos. Si Cabrera sale á campaña, no tiene el Gobierno más que enviar contra sus batallones á Diaz Quintero y unos cuantos de su cuerda, á razón de cuatro por ciento, y héte á los carlistas deshechos y aniquilados.

Hay muchas muy graciosas y la de Diaz Quintero es una de ellas. Lo más raro del caso es que él mismo no sabe por dónde anda. Afirma que las consejas del Catecismo amenguan el valor; dice luego que los españoles han sido muy valientes, y que por culpa del catolicismo van dejando de serlo; y al mismo tiempo se felicita de que vayan desapareciendo las creencias religiosas. De manera que el raciocinio, láménosle así, del Sr. Diaz Quintero, es el siguiente:

Los españoles eran antes muy valientes; Pero entonces había mucha religión; Ahora hay muy pocos; Y los españoles van perdiendo el valor antiguo.

Luego si la religión acabara, tendrían el valor de sus antepasados.

Luego... busque V. el sentido común á los liberales.

PRELIMINARES.

Pues señor, ¡si será verdad que la conciliación está definitivamente rota! De tal manera se van poniendo las cosas que casi, casi vamos creyéndolo. Los turbulentos cimbríos y los ciegos progresistas se van á salir con la suya; la fracción Sagasta y el mismo general Prim se ven arrollados por la fuerza numérica, fuerza brutal, como diría *La República Iberica*, de los implacables cimbríos y progresistas.

Recordarán nuestros lectores que ayer dimos cuenta de un párrafo de la *Última hora* de *El Puente de Alcolea*, en el cual anunciaba este periódico que la *Gaceta* no iba á publicar el decreto admitiendo las dimisiones de los empleados unionistas que son diputados, y con este motivo daba la voz de *Alerta radical*. Este alerta no partió según parece de *El Puente de Alcolea*, y la noticia que daba este periódico respecto á la no publicación de las dimisiones en la *Gaceta* tenía su fundamento. La *Epoca* lo explica diciendo que la alarma que concibieron los radicales en la madrugada de ayer nació de que el presidente del Consejo de ministros comunicó una orden al señor Becerra para que se retirara de la *Gaceta* el decreto admitiendo la dimisión del diputado unionista Sr. Nuñez de Arce, empleado en el ministerio de Ultramar.

El Sr. Becerra, según dice la misma *Epoca*, fué el que dió la voz de alerta á los radicales.

La alarma cundió durante el día, y los cimbríos redoblaron sus esfuerzos para im-

pedir todo género de avenencia y preparar su triunfo definitivo en la batalla que iba á darse en el Consejo de ministros que debía celebrarse por la noche.

Entre tanto, los diarios unionistas que se publican por la tarde, venían como el día antes combatiendo duramente á los cimbríos, tratando con benevolencia á Prim y Sagasta, y repitiendo hasta la saciedad que la conciliación no podía romperse, y que la unión liberal seguiría prestando su leal apoyo al Gobierno.

La Política, usando de una forma indirecta, daba á entender que el Gobierno creía haber dado á los radicales bastante prueba de su fortaleza con admitir las dimisiones de los Sres. Rios Rosas, Calderón Collantes y Salazar, y que no se admitirían más; pero temeroso el diario unionista de la influencia de los cimbríos, también decía que en el Consejo de ministros que debía celebrarse por la noche, se volvería á tratar de la cuestión de dimisiones y de otros asuntos, y que los más antiunionistas creían que Prim y Sagasta no tendrían más remedio que pasar por el aro y aceptar su política. *El Diario Español* hablaba en el mismo tono que *La Política*. Los periódicos radicales venían frenéticos contra la unión liberal, y haciendo, como es costumbre entre liberales, gran hincapié en la cuestión de destinos. Véase, por ejemplo, cómo se expresaba *El Universal*:

«A más de un amigo político, dice, y particular de algunos altos funcionarios militares procedentes de la unión liberal, hemos oído quejarse amargamente de que *La Correspondencia* y otros diarios del partido nieguen ó pongan en duda que van á dimitir sus destinos, aseveraciones con las cuales ofenden la consecuencia y dignidad política de aquellos señores.»

De lo dicho podrán inferir nuestros lectores qué irritados estarían todos los ánimos, qué amarguras estarían pasando radicales y unionistas hasta que se celebrase el consejo de anoche, y con qué ansiedad se esperaba por unos y otros el resultado.

Llegó la noche, y el consejo se celebró; pero no hemos podido poner bien en claro qué puntos concretos se resolvieron y cómo se resolvieron.

El Imparcial dice con cierta frialdad que se aprobaron los proyectos de ley sobre *reformas del Estado y de la Iglesia*, y no da más noticia respecto al consejo que esta y la de no haber asistido á él el Sr. Figuerola. Pero *El Puente de Alcolea*, tan antiunionista como *El Imparcial*, llena su sección de última hora con los siguientes párrafos de albricias:

«La conciliación está definitivamente rota y decidida la aceptación de todas las dimisiones presentadas por los diputados empleados, que acaso aparezcan hoy en la *Gaceta*».

El Gobierno está decidido á realizar una política enérgica, definida y esencialmente radical, presentando al efecto todos los proyectos necesarios, y procurando la discusión de los pendientes, detallados por causas que todos recordarán. Acepta lealmente el concurso de los que están á su lado, como decimos, es completamente radical y revolucionaria, proceden del campo que con esos estará siempre conculgado, y tiene la esperanza, como la tiene el partido radical, de que muchos unionistas prestarán su desinterés y leal concurso para que los proyectos radicales, lo mismo de Gracia y Justicia que de Gobernación, lleguen á ser leyes, prestando así un servicio á la revolución, de la que no creemos divorciados á muchos de los individuos de esa agrupación.

Acaso hoy mismo se lea en la Asamblea por el Sr. Montero Rios el proyecto del Clero, tan esperado por los verdaderos liberales, el cual será combatido por todos los reaccionarios de la Cámara.

Cuando llevamos dicho lo hemos oído de personas autorizadas y con referencia á los acuerdos tomados en el Consejo de ministros celebrado anoche.

En Gobernación reina grande actividad, y acaso en esta y la próxima semana quede arreglada la secretaría, y presentados algunos importantes proyectos.

De suerte que á juzgar por lo que dice *El Puente de Alcolea*, los radicales han triunfado de los conciliadores.

La *Discusión*, que en estas circunstancias está demostrando más que nunca el afecto particular que profesa al general Prim, sin duda por lo que de él espera, confirma las noticias de *El Puente de Alcolea* en las siguientes líneas:

«Una prueba del espíritu anti conciliador que hoy anima al Gobierno, es el Consejo de ministros celebrado anoche, y en el cual se tomaron tres importantes acuerdos: se decidió admitir las dimisiones de cuantos funcionarios unionistas las presenten; se aprobó un proyecto de ley en que se determinan las relaciones de la Iglesia y del Estado, y en el que se suprimen las facultades que contra todo derecho y toda justicia tenían los Obispos para prender y encarcelar á los Sacerdotes sin preceder mandato judicial, y se acordó, por último, presentar á las Cortes el presupuesto del Clero formado por el Sr. Ruiz Zorrilla y tan combatido por la unión».

Sin embargo, *La Discusión* afirma que los unionistas siguen trabajando sin descanso y con el mayor afán, para reanudar la monstruosa coalición que tantos y tan graves males ha originado al país.

En esto están conformes *La Discusión* y *La Igualdad*; pero difieren, en cuanto este segundo diario duda aun de que la conciliación esté definitivamente rota, y supone que el general Prim *pastelero* (sic), al paso que *La Discusión*, convertida casi, ó sin casi, en diario ministerial, asegura que el general Prim y el Gobierno todo están firmemente decididos á no pactar ya alianza alguna con los unionistas, que *insidiosos* y *dájanles* han vendido siempre á sus aliados.

A todo esto *La Iberia* á pesar de las dos opuestas tendencias que representan sus copropietarios, la tendencia conciliadora del Sr. Sagasta y la tendencia ultraradical del Sr. Abascal, da por supuesto el rompimiento de la conciliación y se felicita de él. Dice también el diario progresista que las circunstancias son muy críticas y que Ruiz Zorrilla es un gran patriota.

El cual gran patriota, según da á entender *El Imparcial* ha amenazado al Gobierno con retirarse de la Asamblea si no marcha el Gobierno franca y resueltamente por el camino de las reformas radicales.

Casi, casi, volvemos á decir, vamos creyendo que la conciliación se romperá, y no decimos se ha roto, porque el rompimiento no es real y efectivo hasta que, sin salirse,

por supuesto, de la legalidad, anden á tiros unionistas y progresistas. Y nos parece que se acerca el día.

La verdad es que aunque no se llegue á este lamentable extremo, la unión liberal daría una prueba de poquísimo decoro si continuara pordiosando el reanudamiento de la conciliación, después de dejarse tratar por los cimbríos y progresistas como estos tratan á aquel partido.

No es posible leer sin indignación ese papel que se llama *La Iberia* como podía llamarse *El Vientre* ó cosa parecida.

Se necesita un valor que pocos hombres tienen en sociedad, un valor inconcebible para quien no conozca las exigencias de partido, sobre todo, de partido que goza del poder, para negar hechos evidentes y calumniar al prójimo y defender el castrismo patriótico, como hace *La Iberia* de hoy al hablar de las actas de Segovia.

«Se atreve á decir el periódico progresista que no los liberales sino los carlistas han sido los promovedores de disturbios y coacciones en la lucha electoral de Segovia. Los carlistas apaleados, los carlistas perseguidos, los carlistas cazados como fieras son los causantes de estos desórdenes! Pero no lo ha de decir un periódico cuando en pleno Congreso se ha sostenido esta misma acusación inculcable, y el mismo candidato Sr. De Blas afirmó ayer que fué objeto de ataques desde el *pulpito* y se olvidó de los ataques á garrotazo limpio y bayoneta calada de que fueron víctimas los carlistas?»

Sucumben los carlistas, mueren de un trabucazo ó de una puñalada, y luego un papel de esos que se imprimen para escarnecer siempre á la verdad, grita á la faz del mundo que los carlistas son los perturbadores, los discolos, los asesinos; ¡ellos siempre asesinados por la brutalidad liberal!»

Y se puede sufrir esto? ¿Hay paciencia para tanto? Confesamos ingenua y dolorosamente á nuestros lectores que el ánimo se cansa de luchar con la indignación que quiere estallar y con la prudencia que se nos impone.

Hablan de guerra civil esos desdichados liberales. ¿Guerra civil! ¿Quién la enciende sino ellos? ¿Quién sino ellos hacen que los hombres más pacíficos anhelan por salir de este caos espantoso aunque sea sobre montones de ruinas y lagos de sangre? ¿Qué vale una guerra civil en comparación de esta guerra traidora que se nos hace invitándonos á acudir al terreno de la legalidad para sacrificarnos á las iras de un populacho desamorado?

Pero esto al fin tiene que acabar. Los pueblos no pueden vivir en la anarquía mucho tiempo, porque hartos de sufrir, llega un momento en que lanzan un grito de coraje y viene mala ó buena una solución que garantice por lo menos la vida, la hacienda y los derechos de los ciudadanos.

Los patriotas están precipitando esa solución con su destinada conducta.

Después de elogiar superabundantemente á los diputados republicanos por su asiduidad y constancia en las tareas parlamentarias, á diferencia de los radicales y unionistas que pierden el tiempo en cabildos é intrigas de pasillo, *La República Iberica* escribe las siguientes palabras:

«Nada importa que al llegar á las votaciones la fuerza brutal del número venza á nuestros correligionarios, ellos, perdiendo una votación nominal, con otra votación nominal presentan á la faz del país toda la significación de su gloriosa campaña, y le hacen ver en qué campo ondea hoy la bandera de la verdadera libertad.»

«La fuerza brutal del número! Dias pasados dijo *El Pueblo* que la justicia estaba por cima de la fuerza numérica, y hoy *La República Iberica* califica de brutal esta misma fuerza».

«A dónde vá á parar entonces el sufragio universal? ¿Qué es de eso que se llama la soberanía de la nación? ¿A qué queda reducido, en fin, todo el sistema liberal si se echa por tierra la legitimidad de la fuerza numérica?»

Quando tales confesiones hacen ciertos periódicos, prueba es de que las ideas se van rectificando y la verdad de nuestras doctrinas fundadas en el sentido común, se abre camino á través de los errores que quieren embarrasar su marcha.

El diluvio está próximo. El Sr. Becerra es quien lo trae en combinación con el ministro de Gracia y Justicia.

Dice *El Imparcial*:

«El señor ministro de Ultramar ha presentado al Consejo de ministros los siguientes proyectos de ley:

1.º De Ayuntamientos para Puerto-Rico.

2.º Ley de Diputación provincial y Gobierno civil.

3.º Ley de orden público.

4.º Ley electoral.

5.º Ley de extranjería para todas las provincias de Ultramar.

6.º Ley de emancipación de los esclavos para la isla de Puerto-Rico.

7.º Ley declarando libres todos los negros nacidos en la isla de Cuba desde el día 29 de Setiembre de 1869.

Y están preparados para presentarse inmediatamente al Consejo de ministros los siguientes proyectos:

1.º Ley de colonización en todas las provincias de Ultramar.

2.º Ley de registro civil y cementerios.

3.º Organización de tribunales.

También se presentarán al consejo de ministros los siguientes decretos:

1.º Establecimiento de la libertad de cultos en Filipinas y Fernando Póo.

2.º Abolición de las pruebas de limpieza de sangre.

Creando una dirección de Contabilidad en el ministerio y reformando todo el sistema de contabilidad».

Emancipación de los esclavos y libertad de cultos en Filipinas y Fernando Póo: hé aquí lo más interesante de las reformas que vá á hacer el Sr. Becerra en Ultramar. Entretanto se mandan soldados á Cuba para que mueran desdichadamente sin esperanzas de ver terminada la insurrección, porque la insurrección está mantenida por la dispartada y anti-patriótica conducta del Gobierno que vá á poner á las demás posesiones ultramarinas en el mismo estado lastimoso en que se encuentra Cuba.

Emancipando esclavos y conciencias acabará la revolución con los escasos restos que nos quedan de nuestras antiguas posesiones. Y entonces habrá acabado con todo, con España y con sus islas.

Y la prueba de que está acabando con España nos la da el extracto de la sesión de ayer en la cual se leyó el dictamen de la comisión autorizando al Gobierno para publicar como leyes provisionales, la del matrimonio civil; la de reforma de la casación en lo civil; sobre el establecimiento del recurso de casación en lo criminal; tres reformas consiguientes en el procedimiento criminal; sobre el ejercicio de la gracia de indulto; la de abolición de la pena de argolla; la de la pena de interdicción; para la reversión al Estado de los oficios de la fe pública enajenados por la corona, y para la provisión de las notarías.

Pedir por autorización el establecimiento del matrimonio civil es lo único que nos faltaba ver. Estos amantes de la discusión, que no fian de más verdad que la que nace del choque de las inteligencias, se han llegado á persuadir de que son Pontífices sumos inspirados por no sabemos qué espíritu superior, y piden muy gallardamente que se les autorice para plantear leyes inicuas que rechaza el sentimiento católico del pueblo y que han de llevar la perturbación y la alarma al seno de las familias cristianas.

Les incomoda la controversia á estos perpetuos discutidores, que atacan al Concilio porque le suponen supeditado á la influencia de una escuela. ¡Y aquí quieren ellos supeditar un pueblo entero á los caprichos de un ministro hecho de contrabando ó por casualidad! Y las Cortes darán tan corrientemente su autorización movidas por el más puro y desinteresado patriotismo... ¡Ah patria, patria! ¿Dónde estás, que no se te vé por ninguna parte?

Ya puede cantar victoria *El Universal*.

El Clero, por primera vez desde que el catolicismo florece en nuestra patria, se ha visto en la necesidad de pedir una limosna. Estamos, pues, en los tiempos primitivos de la Iglesia. Los liberales, especuladores sempiternos de la política, no tenían con las rentas públicas botín bastante para saciar su avaricia, se apoderaron de los bienes de la Iglesia. Labraron su suerte con estos bienes gran número de descamisados; pero no llegó á todos, porque á proporción de que se hacían ricos los regeneradores de España salían de todas partes hambrientos, con pretensiones de hacer fortuna á costa del prójimo. Lo que en este país se ha disipado digámonlo por nosotros los miles innumerables de millones que valían los bienes arrebatados al Clero, á los hospitales, á las universidades, á los municipios. ¿Cómo no ha de haber liberales en España habiendo sido hasta ahora profesión tan socorrida!

Pero esas minas mas productivas que las renombradas del Perú se han agotado, y el liberalismo que ya no tiene bienes que arrebatar á la Iglesia, la priva de la mezquina cantidad que en indemnización delo quitado se había comprometido á darle. Consecuencia forzosa de este abandono es que el Clero se convierta en mendigo, interin insultan á la miseria general con sus trenes y vida regalada los que se han aprovechado por un modo ó por otro de los bienes eclesiásticos. Esto clama al cielo, y el cielo no hay que dudarlo ha de castigar al país, responsable de tanta infamia.

Ya que el Estado despojó el santuario de todos sus recursos, parecía natural que le entregara la parte de contribución que los católicos pagamos para el sostenimiento del culto y clero. Pero ni aun eso. Aquí hay dinero para todo, aquí hay dinero para premiar crímenes que las leyes castigan con pena de muerte, aquí hay dinero para obras que á un ministro se le antoja hacer en la casa-palacio que habita; aquí hay dinero para hacer revoluciones, pero no hay para evitar la vergüenza de que el cabildo catedral de Zaragoza tenga que ir de puerta en puerta implorando la caridad de los fieles como único medio de sostener el culto y los servidores del templo.

No conocen ciertamente sus intereses los revolucionarios. Escenas semejantes, si la católica España conserva un átomo de su antigua religiosidad, acaba de desacreditar al Gobierno y le enajena las simpatías de muchos de sus amigos. Compréndese que le aplaudan los que cobran en fin de mes el sueldo de los fondos que correspondían á la Iglesia, pero no todos están en este caso y los que friamente consideran la crueldad del Gobierno no podrán menos de lamentar su descrédito y su odio á instituciones y personas respetables y respetadas durante muchos siglos.

Hé aquí ahora la circular que el Cabildo catedral de la metropolitana de Zaragoza ha pasado á los fieles de aquella ciudad, y que nos ha movido á escribir las líneas precedentes:

«El Cabildo metropolitano de esta ciudad se encuentra en el lamentable estado de implorar la caridad cristiana del católico pueblo zaragozano, si sus dos santos templos han de continuar abiertos al culto divino».

Once meses de atraso en el cobro de la asignación para los gastos del culto y diez en el personal, han obligado á cercenarnos en todo lo que cabe, y también á haber de pasar por la amargura de no satisfacer los mequinos haberes de los ministros y demás dependientes que cobran del presupuesto del culto».

Agotados todos los medios que el celo por la gloria de Dios ha inspirado al Cabildo, exponiendo esta necesidad de todos los días, y por medio de comisiones de su seno y por respetuosas exposiciones que á una y otra vez se han dirigido al Gobierno, el Cabildo no encuentra otro que la inagotable caridad cristiana, mientras que esta obligaciones no se paguen con puntualidad.

El cabildo, que se complace en reconocer los católicos sentimientos de Vd., abriga la fundada esperanza de que se dignará favorecerle con la limosna ó limosnas que le consientan sus facultades.

Las limosnas se reciben en las sacristías mayores de los dos santos templos, durante las horas de coro, en que habrá un señor Prebendado para recibirlos, ó en la mesa que estará á las puertas de los mismos, los días de sermón y festivos por la mañana.

Somos de Vd. con toda consideración. Por el Ilmo. Cabildo metropolitano SS. SS. Q. B. S. M.»

Este documento está firmado por el Dean y dos Canónigos más.
El domingo empezó la cuestión en ambas catedrales, colocándose en las mesas en que se pedía un Canónigo, un Beneficiado y un niño de coro; habiéndose recaudado cerca de tres mil reales.
¡Qué ignominia para España!

Mala sangre va a criar *El Eco de España* si se echa a definir de cuestiones monárquicas y católicas.

Hoy nos dice que injuriamos a los reyes y deprimimos a los Pontífices y nos considera peores que *El Universal*, Renan y el anticongreso de Nápoles. ¡Ave María Purísima!

¿Y por qué injuriamos a los reyes? Porque nos atrevemos a suponer que puede ser completamente exacta la traducción de la frase que se atribuye al Papa en la carta de don Isabel y porque manifestamos deseos de ver el original. ¿Y por qué deprimimos a los Papas? Porque en una simple cuestión de derecho civil creemos que puede haber juristas más competentes que el Sumo Pontífice, como hay arquitectos en arquitectura y médicos en medicina y matemáticos en aritmética más competentes que Su Santidad. ¿Hay en esto algo que no haya dicho siempre la Iglesia católica? Agradecemos a *El Eco de España* que nos demostre lo contrario.

El periódico moderado, en cambio, no solamente juzga infalible al Papa en sus cartas particulares y en cuestiones que nada tienen que ver con el dogma y la moral, pero también sostiene que don Isabel II no puede engañarse ni engañarnos. ¡Miren si le ha entrado ahora al periódico doctrinario furor infalibilista!

Mas con todo y con eso aun no dice que acepta sin reservas el *Syllabus*, y que abjura del liberalismo como poco conforme con la doctrina católica. Y aquí si que podía *El Eco de España* dar una gallarda muestra de su filial sumisión a las decisiones de la Santa Sede. Un esfuerzo heroico, señor moderado collantista, y declare rotundamente que el Papa no puede conciliarse con el liberalismo, el progreso y la civilización moderna. Entonces si que nos llenará de regocijo *El Eco de España*, y merecerá que demos a sus farsis de declaraciones algo más valor que el que hoy les damos.

Mientras no haga esto, ¿qué nos importa que nos compare al *Universal*, a Renan y al anti-congreso de Nápoles?

Nosotros, con más fundamento, le compararemos a Poncio Pilatos, y habremos acabado tranquilamente la polémica.

El Imparcial se ha exaltado tanto en estos días, que ya delira.

El ha sido el que durante tres días nos ha estado hablando de crisis y designando las personas que iban a entrar en el ministerio y las que iban a salir, y hoy viene muy furioso contra los que han propalado los rumores de crisis, y diciendo que no hay razón alguna para que se modifique el ministerio.

Vamos, no nos haga Vd. reir.

Ayer se decía que el Sr. Figuerola había presentado su dimisión, y que entraría a reemplazarle... ¿quién dirán Vds.?

El Sr. Ruiz Zorrilla. ¡Pobre país y pobres Curas!

Parece que los cimbríos apoyaban con gusto la candidatura de Ruiz Zorrilla para ministro de Hacienda, con la esperanza de que Martos le sustituiría en la presidencia de las Cortes, con lo cual creían los cimbríos que se harían omnipotentes.

Las exorbitantes pretensiones de los cimbríos van hinchando las narices de algunos progresistas, y hay quien cree que se prepara entre demócratas y progresistas un trueno más gordo que el ocurrido entre radicales y unionistas.

Dios nos dé salud para oír ese y los demás truenos que vayan viniendo. El que oye los truenos no es víctima de las centellas.

El general Izquierdo no quiere pasar plaza de unionista. Calificado de tal por *La Igualdad*, ha dirigido a este periódico un comunicado diciéndole que hasta la revolución no fué hombre político, y que de la revolución acá es tan revolucionario como el primero.

He aquí la parte más sustanciosa de este escrito:

«Si no siendo hombre político supe prescindir de los deberes de la ordenanza aceptando la calificación de revolucionario, tan grave paso solo podía impulsarme a darlo la convicción en que estaba de que solo revolucionariamente también podría este país ser regenerado, y que no era un cambio de Gabinete lo que se necesitaba ya, sino echar por tierra una dinastía a la cual la experiencia y las vicisitudes nada le enseñaban y nunca la corregían. Dicho esto, ya sabe Vd. mi punto de partida; y me resta añadir que, *interior la revolución no llegue a su término, seguiré con los más adelantados en el camino y propuesto de que se traduzcan sus principios ampliamente liberales en hechos prácticos y positivos.*»

El hombre que sabe prescindir de los deberes de la ordenanza no ha sabido, sin embargo, contentar ni a los republicanos ni a los unionistas.

Estos, por boca de *El Diario Español*, le recuerdan ayer que «los más adelantados, dejando a un lado a los socialistas, son, al parecer, los republicanos»; y ya republicana *Igualdad* le pregunta hoy al rebelde de Sevilla si era hombre político al pronunciarse en Pamplona en 1841, al emigrar a Francia el mismo año, y al ser desterrado por O'Donnell a Talavera en 1856 sin haber cometido, al parecer, falta alguna militar.

El señor secretario de la Junta central carlista ha recibido el siguiente despacho telegráfico:

Santander, 22.—*Muguis*, diputado.—Instalación Junta carlista. Concurrencia numerosa. Masculinismo indecible. Lino completo en cesa y escuadras de discursos muy aplaudidos: aprobadas Juntas distrito Entrambasaguas, Petes, Ranales y Villacarrido.—*Quijano*.

Se ha roto la conciliación: se disponen los

revolucionarios a tirarse cordialmente los bártulos a la cabeza, y qué creerán ustedes que resulta de todo esto? Que se presenta el proyecto de reforma del Clero.

Es natural. Las primeras quiebras de la Hacienda las paga el Clero dejando de cobrar. Los motivos de los liberales se resuelven apaleando a algún Cura. Justo es que las riñas entre unionistas y radicales vengán a parar en un proyecto de ley contra el Clero.

Verdad es que, en cambio, el Clero está llevando una vida que ya, ya! Como que los caballos han empezado a pedir limosna para comer! ¿Serán maquiavélicos estos Curas? Piden limosna los grandísimos pícaros para que nadie sospeche que poseen el oro de la reacción.

Las noticias recibidas en París sobre la ruptura de la conciliación dan pie a la *France* para escribir estas líneas:

«Precipitase los acontecimientos en España; las complicaciones aumentan; ante los sucesos que se entretienen, dice que se preparan grandes determinaciones en el palacio Basilewski. Verdad es que nunca las probabilidades del príncipe de Asturias han sido favorecidas por incidentes más halagadores.»

Suponemos que estas grandes determinaciones serán la abdicación de don Isabel en su hijo. Y después de la abdicación ¿qué? ¿Se figura la *France* que el país se va a ir tras el príncipe D. Alfonso? Mucho se equivoca si tal cree.

La Igualdad publica los siguientes curiosos datos biográficos del nuevo ministro de Marina:

«El Sr. Beranger, capitán de navío hace año y medio, convertido recientemente en brigadier general (contralmirante), es poco conocido en los departamentos, por la razón de haber estado siete años en Inglaterra, con el encargo de vigilar la construcción de la fragata blindada *Victoria*, que, como recordarán nuestros lectores, llegó al Ferrol poco antes de la revolución de Setiembre.

Durante esos siete años ha permanecido el señor Beranger en Inglaterra, a pie quieto, con toda su familia, y disfrutando del sueldo y gratificación en país extranjero la friolera de ciento veinte mil reales anuales, que importan en los siete años ochocientos cuarenta mil reales.

Mientras los liberales eran perseguidos, ó estaban comiendo el amargo pan de la emigración, el Sr. Beranger desempeñaba la indicada comisión, que debió a los moderados y unionistas, y que era una verdadera prebenda de las más codiciadas.

No es, pues, de extrañar que, con tan larga y confortable ausencia, sea poco conocido hoy en los departamentos y apostadores, si se exceptúa el Ferrol, a donde arribó oportunamente con la fragata *Victoria* para cooperar el alzamiento de aquella plaza marítima.»

El diablo ha venido a ver al *Universal* con la rotura de la conciliación.

Abundan las vacantes de empleos casi casi tanto como arrecia la persecución del catolicismo.

¿Qué más puede apetecer un periódico que solo goza chapando del presupuesto y calumniando a los Curas?

El Eco de España, que muestra deseos vehementes de que la conciliación se rompa por completo, escribe a este propósito:

«La cuestión es de más gravedad que la que se supone: los unionistas creen que el asunto puede arreglarse entre el general Prim y el regente, y cuando más entre una docena de hombres importantes de los dos partidos. Es un error, el general Prim obra impulsado por su partido y será inútil que se proponga ir contra la corriente que le empuja: la tertulia progresista y la mayoría del Congreso, sabrán proceder con absoluta independencia del general Prim, si este tratara de desandar lo andado.

«Parece que el general Prim no se descuida en adoptar medidas preventivas para el caso de que los unionistas intenten algo grave contra la actual situación. Entre otros, podemos citar la de haber hecho venir a Madrid sin pérdida de tiempo al brigadier Sr. Búrgos, que ayer llegó a esta capital.»

He aquí una muestra de lo que se entiende en nuestro país por ciencia política desde que impera el liberalismo:

Dice *El Diario Español*:

«El *Imparcial*, de acuerdo con el Sr. Martos, creen sin duda que el Sr. Sagasta es unionista, pues tratan de declararlo carente, considerando que eso y no otra cosa significa la ruptura de la conciliación.

La verdad es que lo que del Sr. Sagasta molesta a los demócratas no es las opiniones políticas, sino la fama con que continúa siendo ministro de Estado, aun después de haber ido el señor Martos a ofrecerle, con la diputación provincial, al Sr. Prim.

«El *Imparcial*, diario del Sr. Gasset y Artimé, nombra ministro de Estado al Sr. Martos.

Es de suponer que el Sr. Martos nombre al señor Gasset, subsecretario del citado ministerio. Y así se arregla todo... excepto el Sr. Sagasta!»

La política liberal no ha sido otra cosa; pero convengamos en que hasta la revolución solía guardar las apariencias.

Parece que está acordada la promoción del general Córdoba a capitán general.

Solo le falta al antiguo moderado que los federales le promuevan a presidente de la república.

Fortuna te de Dios hijo, que el saber de poco vale.

Nada menos que ocho cajas con armas se han colado en Badajoz.

He aquí ocho síntomas seguros de las graves resoluciones tomadas, según la *France* en el palacio Basilewski.

Los moderados son muy listos!

Las *Novedades*, que mira con cariño a los unionistas, dice que ha producido cierta sensación la noticia de que el Gobierno no daría a diputados las plazas que dejan vacantes los unionistas.

Las *Novedades* oculta por pudor dónde ó quién ha hecho sensación la noticia de que había.

El mismo periódico publica un sendo artículo con el objeto de demostrar que Montpensier no es responsable de la rotura de la conciliación, pues nadie le consultó acerca del asunto.

Leemos en *El Eco de España*:

«Hablábase ayer en los pasillos del Congreso de nuevos conatos de reanudar la conciliación.

Habia quien añadía a *sotto voce* que si los unionistas no hubieran sufrido y pasado por todo lo que pasaron en el bienio, no hubiera habido el célebre Julio de 56.»

La Audiencia de Valencia ha absuelto libremente a Jorge y Antonio Vidal y Pedro Arnau, acusados de complicidad en conspiración carlista, a quienes el juez de Vinaroz había impuesto siete años de prisión menor.

Defendió a los acusados en Valencia el señor don Miguel Vicente Almazan, nuestro amigo y distinguido abogado de aquella Audiencia.

Felicitamos a los reos, al entendido letrado por el buen éxito de la defensa.

En Zaragoza por fin abrióse el domingo la capilla protestante, a cuyo acto acudieron, enviados por la autoridad, gran número de agentes armados, para evitar que los católicos cometiesen algún desmán, como lo había supuesto posible un suelto que, idénticamente igual, apareció en casi todos los periódicos liberales de aquella ciudad.

El Pastor *Evangelico* (así se titula el pastor hereje) dice con este motivo *La Concordia*, presentó ayer al auditorio reunido en la capilla protestante a su numerosa familia. Con tal motivo, la gente no acostumbrada a ver Curas con mujer é hijos se rió de lo lindo. Se oyeron frases muy oportunas y muy propias del gracejo de nuestros paisanos. Empieza esto por una comedia.

He aquí cómo explica anoche *La Epoca* la alarma de los radicales de que ayer nos dió una muestra *El Puente de Alcolea*:

«La alarma que a la madrugada concibieron los radicales consistió en la orden que el presidente del Consejo comunicó al de Ultramar para que se retirara de la *Gaceta* el decreto admitiendo la dimisión al Sr. Nuñez de Arce. El Sr. Becerra cumplió la orden, pero dió la voz de alerta, que se extendió en seguida por toda la línea y que hoy ha seguido sonando para ir a desvanecerse ó a justificarse en las deliberaciones ministeriales.»

Dice *El Tiempo* que para la votación definitiva del proyecto de ley relativo a la negociación de los bonos, fué citada ayer la mayoría radical a domicilio, no habiéndose hecho lo mismo con los unionistas, lo cual supone que están ya despedidos.

Dice un diario moderado que el general Prim ha prevenido a los jefes de los cuerpos que en circunstancias extremas, cualquiera que sea la orden que reciban y la autoridad de donde dimanase, no la den cumplimiento si no ven en ella la firma del ministro de la Guerra.

Según dice *La Epoca*, todas las probabilidades eran de que en el Consejo de ministros de ayer tarde estallase la crisis ministerial.

Del mismo sentir es *La Correspondencia*, que dice anoche lo siguiente sobre el referido consejo:

«Hoy se supone que el consejo de ministros de esta noche tiene gran importancia, por haber de tratarse en él varios asuntos relacionados con la quebrantada conciliación, y hasta se suponen disensiones en la manera de apreciar los ministros este asunto.»

Dice un periódico moderado que anteaño circuló la noticia de que el coronel Sr. Bárbara había logrado evadirse de Cádiz, donde esperaba ser transportado a Filipinas.

Si hemos de creer a *La Correspondencia*, hoy definitivamente presentará el ministro de Gracia y Justicia a las Cortes el articulado del proyecto de ley de arreglo del Clero, no pudiendo hacer lo mismo del preámbulo, por no estar terminada la copia según parece.

Añade en este proyecto se establece que el presupuesto eleástico se presente por separado, pero bajo la protección del Estado.

Si esta protección ha de dar los resultados que hoy da, creemos que el Clero renunciará desde luego a ella.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

«El Sr. Rivero tiene casi completamente terminados todos los proyectos de arreglo en que viene desde hace días ocupado, y no tardarán en publicarse.

«Parece que va a ser nombrado comisario militar del almirantazgo el contra-almirante jefe de la escuadra del Mediterráneo Sr. Polo.

«Se indica a los Sres. Rius ó Ramos Calderón para sustituir al marqués de Sarriol en la secretaría de las Cortes.

«Entre los proyectos que se preparan por el ministerio de Ultramar, parece que se encuentran los de declarar libres los esclavos en Cuba y Puerto-Rico.

«El viernes por la tarde, día de fiesta, se reunirán los radicales en el salón de sesiones de las Cortes, según acuerdo tomado esta tarde por la junta directiva del partido.

«Se indica al Sr. Abascal para reemplazar al Sr. Ortiz de Pinedo en la dirección del patrimonio; al Sr. Peris y Valero para la ordenación de pagos del ministerio de Fomento; al Sr. Baeza para oficial de Ultramar en reemplazo del señor Nuñez de Arce, y a los Sres. Jontoya ó García Ruiz para una dirección de Hacienda.

«El Sr. Figuerola no ha asistido hoy al ministerio por hallarse enfermo.

«La comisión encargada del proyecto de cementerios ha presentado su dictamen y se ha dado cuenta al mismo tiempo del voto particular del Sr. Montero de Espinosa.

No tardará muchos días en aparecer en la *Gaceta* el decreto relativo a la reforma de la contribución de subsidio para las que se halla autorizado el Gobierno por la ley de presupuestos de ingresos vigente.

«Un día de estos se recibirá en Madrid, procedente de Sevilla, un millón de cartuchos de fusil Berdan, para cubrir las atenciones de la guarnición de este distrito.

«No es cierto que haya pedido su relevo el director de la Guardia civil, Sr. Serrano Bedoya, quien, como uno de los hombres más importantes de la revolución, continuará en su puesto hasta la completa consolidación de esta.

«Ayer ha llegado a Madrid, procedente de Vitoria, el brigadier D. Romualdo Palacio, quien regresará a su destino muy en breve.

«No es cierto que el general Jovellar haya dimisionado el cargo de director de administración militar.»

CORREO DE HOY.

30ª Congregación general del Concilio.

El Concilio ha reanudado sus sesiones en la Sala Conciliar del Vaticano, celebrando su 30ª Congregación general, el viernes 18, a la hora de costumbre, esto es, a las nueve de la mañana.

Se habían adoptado nuevas disposiciones para el arreglo y distribución de la Sala, y se asignaron nuevos asientos a varios Obispos. La misa no pudo empezar por esta razón, hasta las nueve y media: fué celebrada por el señor Arzobispo de Argel.

De pie todos los Padres, el Cardenal de Angelis, decano de los presidentes, recitó la oración *Adsumus domine Sancte Spiritus*. Luego anunció que un Obispo del Brasil había pedido ser dispensado de asistir a las Congregaciones, y que otros nueve Obispos cinco de los Estados Unidos, solicitaban del Concilio licencia para volver a sus diócesis. Habiendo dado dictamen favorable la comisión de excusas, el Concilio dió la autorización pedida.

El primado de Hungría, reverendo señor Simor, Arzobispo de Strigonia ó Grau; hizo al Concilio una reseña de los trabajos de la comisión de *Fide*.

El Cardenal presidente concedió la palabra a los Padres que se habían inscrito para hablar sobre el *Schema* revisado de *Fide*, distribuido últimamente a los Padres.

Hablaron sucesivamente los reverendos Srs. Tizzani, Arzobispo de Nisibe; Spaccapietra; Arzobispo de Smirna; Moreno, Obispo de Jorja.

El Cardenal de Angelis anunció la congregación siguiente para el martes 22, y levantó la sesión.

Eran las doce menos cuarto.

La sesión fué un poco más corta que de costumbre, porque el Papa tenía que ir, como va todos los viernes de Marzo, a la Basílica de San Pedro, a ganar las indulgencias de la estación. A medio día, en efecto, los Cardenales fueron a recibir al Papa a la capilla de la *Pieta*, y le acompañaron al altar del Santísimo Sacramento y al sepulcro del príncipe de los apóstoles, donde estaban ya arrodillados muchos Obispos. La muchedumbre de fieles era inmensa. El aspecto del Papa era de excelente salud; y con la sonrisa en los labios pasó entre la multitud, bendiciéndola con toda la efusión de su alma, como lo hace siempre.

Dice una carta de Roma del 17:

«El pequeño ejército pontificio hizo ayer un simulacro, a 6 kilómetros de los muros, en la campaña romana, camino de Civita-Vecchia. Un imenso gentío de todas clases de edades y condiciones acudió en coche, a pie y a caballo a presenciar el combate simulado. Hé visto el equipo de muchos Obispos. Todo el mundo se ha entusiasmado del ardor, disciplina y agilidad de los soldados. Me dá lástima de los bandidos que caigan por su cuenta.

«Su eminencia el Cardenal Bonnehose dió anteaño una gran comida a 25 Obispos franceses, entre los cuales había 8 ó 10 de los 31 que firmaron el *Postulatum* contra la definición. Estos 8 ó 10, son los que se proponen retirar su firma? Así se dice.»

El Papa visitó el día 16 la exposición romana, examinando detenidamente los objetos de arte de las diversas naciones católicas.

Los príncipes que están en Roma van a menudo a las Thermas de Diocleciano, y compran y hacen encargos que alegren a los expositores. S. A. R. el duque de Módena, ha hecho compras por valor de 200.000 francos.

Continuando nuestras noticias, dice una carta de Roma:

«El lunes 21 celebrará Su Santidad consistorio secreto en el Vaticano, para la preconización de varios Obispos. Se dice que el Cardenal Milei dejará el título presbiterial de Santa María *in Ara-Celi*, y será promovido, por derecho de opción, al obispado suburbicario de Sabina, vacante por muerte del Cardenal de Reirach; que el R. S. Pluyin, ahora encargado de una misión en Constantinopla, Vicario apostólico de los búlgaros, será elegido, conservando su Arzobispado de Tiana y Vicario patriarcal apostólico de Constantinopla; y que serán preconizados los Obispos de Angers, Ayacio, Guadalupe y otras sedes.»

Escriben de París:

«La llegada a París de Mr. Banneville, embajador de Francia en Roma, está siendo objeto de muchos comentarios.

Se celebra en estos momentos un Consejo de ministros en el que se está tratando la cuestión romana, con asistencia del dicho embajador.

Nosotros creemos poder asegurar a nuestros lectores que tendrá este asunto una solución más amigable de lo que se espera.

«Sin embargo, hay quien dice que mañana, a consecuencia de ciertas declaraciones de la izquierda, posiblemente se promoverá una escisión entre Ollivier y Darú.»

Acerca de la causa del príncipe Pedro Bonaparte, hallamos en *El Telégrafo* las siguientes noticias:

«La política que había entrado en un período de descanso se ha reanimado con ocasión de los debates que principian hoy en la causa que se sigue al príncipe Pedro Bonaparte.

La opinión pública y la prensa se ocupan hoy casi exclusivamente de este asunto, dando muchos periódicos el plano de las habitaciones en que ocurrió el hecho y entrando en muchos pormenores.

Vamos nosotros a dar algunas noticias sobre este asunto, entrando mañana a hacer un extracto diario de los debates.

«El príncipe Pedro Bonaparte está siendo objeto en Tours de una acogida muy favorable; el sábado asistió a la catedral, siendo acompañado por sus hijos y recibido con las mayores muestras de consideración por el vecindario.»

«Del acta de acusación resulta un hecho que si se demuestra podrá hacer variar mucho las circunstancias del proceso.

En el puesto de policía al que fué conducido Mr. Fonvielle, inmediatamente después de la ocurrencia, parece que dijo a los agentes a quienes explicaba el suceso que su amigo, viéndose tan mal tratado, abusó... y ya comprenden ustedes lo demás.»

Los agentes explican estas palabras diciendo que Mr. Fonvielle, al pronunciarse, levantó la mano en la actitud del que da un bofetón.

«La declaración de Mr. Fonvielle es distinta; dice: Que después de haber entregado Víctor Noir al príncipe la carta que traía de Mr. Grosnet, y después de haber mediado algunas contestaciones, el príncipe Pedro dió un bofetón a Víctor Noir, se hizo dos pasos atrás é hizo fuego sobre él.

«La acusación concreta está concebida contra el príncipe Bonaparte en estos términos:

Se le acusa
1.º De haber cometido el 10 de Enero último crimen de homicidio voluntario sobre la persona de Iban Salmon, conocido con el seudónimo

de Víctor Noir, con la circunstancia agravante de que este crimen ha sido seguido del que se especifica a continuación.

2.º De haber el mismo día a la misma hora y en el mismo lugar, cometido, sobre la persona de M. Fonville, una tentativa de homicidio voluntario cuya tentativa, manifestada por actos externos de ejecución, no se ha realizado por circunstancias independientes de la voluntad de su autor, con la circunstancia agravante de que este crimen ha sido precedido del especificado en la cláusula anterior.

«La acusación está concebida en tales términos que, como podran observar nuestros lectores no hay ni aun pretexto para suponer, como se indicó en un principio, que el príncipe iba a ser tratado con alguna lenidad.

«Según un despacho telegráfico, recibido anoche, la concurrencia en Tours era ya muy grande. Se esperaba con grande impaciencia que se abrieran las puertas del local para tomar asiento en el que poder asistir a los debates.

«El príncipe Pedro Bonaparte está siendo juzgado por la ley común y siguiendo el procedimiento ordinario. En cuanto al fondo del proceso no hay diferencia que en la forma por tener el reo una jurisdicción privilegiada, y esto hace decir a algunos periódicos que realmente, no existiendo mas que esta diferencia, la jurisdicción privilegiada no significa nada.

Según *El Triunfo Granadino*, al Sr. D. Elias Muñoz, coronel del regimiento del Príncipe de guarnición en Granada, ha sido declarado de reemplazo. También fué relevado en el mando del batallón de cazadores de Barbastro el actual comandante, primer jefe de dicho cuerpo. No hace muchos días, como lo anunciamos, que fueron declarados de reemplazo 18 oficiales del mismo batallón.

En vista de haber exigido el señor gobernador de Vizcaya a las antelestias de Abando y Begoña que escojan en el término de cinco días entre la anexión total de las antelestias, ó la parte comprendida en la demarcación, estos parece que han contestado ¡nada!

«Apodréese enhorabuena Bilbao, con un golpe *ab irato*, de lo que no le pertenece, ni sin la ley, ni con la ley. Empero conste que las antelestias no se avienen a firmar su sentencia de muerte; que sucumben, pero no se rinden.»

El Tradicional de Valencia publica un extenso relato lleno de interesantes pormenores sobre la inauguración del Circulo legitimista valenciano. Los salones del Casino vieron durante la tarde y noche del domingo llenos de un numeroso concurso, asegurándose que pasaron de siete mil las personas que a él concurrieron. Felicitamos de todas veras a los carlistas valencianos.

Parece cierto el acuerdo que se atribuye al ayuntamiento de Málaga, de no proceder a verificar el sorteo de este año mientras la Asamblea constituyente no apruebe la ley que se está discutiendo sobre quintas.

La Patria de Vich da la voz de alerta a nuestros correligionarios de aquel país, para que no presten oídos a los titulados agentes de D. Carlos que tratan de reclutar voluntarios para no sabemos qué empresa, ofreciendo pingües sueldos, honores, etc. Donde quiera se tienden redes a los carlistas, que necesitan gran cautela para no dar gusto a los revolucionarios dejándose prender en ellas.

El día 21 se repitieron en Valencia los ataques a los individuos de policía que se presentaron en las calles, y refiriéndose en alguna de ellas fueron heridos dos de aquellos dependientes de la autoridad. Parece que las autoridades se habían puesto de acuerdo para evitar toda complicación, resolviendo que los individuos de policía dependían en lo sucesivo de los alcaldes de barrio, y separar de dicho cuerpo a los que no deban figurar en él.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

El señor ministro de Hacienda, apenas abierta la sesión, ha dado lectura de un proyecto de ley en que se determina la venta de las minas de Riotinto.

Después de haber dado cuenta de varios dictámenes de comisiones que fueron aprobados sin discusión, continuó la discusión pendiente sobre la ley de reemplazos.

El Sr. Castelar, en apoyo de una enmienda presentada al art. 21, dice que él desea que las Provincias Vascongadas no tengan nunca quintas, pero que quiere igualar a ellas todas las demás de España, quitándolas tan odioso gravamen.

Dice que las Provincias Vascongadas no tienen ejército porque son unas provincias que gozan de libertad, que donde no existe la libertad como en el resto de España se necesita mucho ejército.

Que ni en Inglaterra, ni en Suiza, ni en ninguna parte donde la libertad impera, existen numerosos ejércitos. Que si el Gobierno y la comisión y el Congreso creen que en España es necesario numeroso ejército, es porque tienen la evidencia de que en España no existe la libertad.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

Tours, 22.—Las declaraciones de los testigos concluirán mañana a primera hora. Hasta ahora todas favorecen mucho al príncipe Bonaparte.

París, 22.—La nueva huelga en la cual toman parte solamente 150 obreros, no tiene importancia. Cré

Cuando hace pocos días el Sr. Rivero decía en las Cortes que la mayor serenidad que no había en la situación de las provincias nada que pudiera inquietarle más que la absoluta falta de recursos de las municipalidades, nos preguntábamos maravillados si todos los gobernadores talaban al deber de enterar a su jefe del estado de sus provincias.

Prescindamos de lo que por todos los conductos se sabe del estado de las poblaciones grandes, medianas y pequeñas; fijémonos en lo que en una de las ciudades más importantes, en Valencia, ocurrió el día de San José, y digamos en su vista si un estado social semejante puede sostenerse. Hace tiempo que el cuerpo de vigilancia no podía usar uniforme en aquella ciudad, porque durante la inofensiva administración del señor Peris un alcalde de barrio, republicano, se empeñó en llevar presos a la prevención a los dependientes de vigilancia que se hallaban de servicio, y desde entonces el Sr. Peris adoptó la salvadora medida de que fueran sin uniforme para que el público no reparase en ellos.

El nuevo gobernador, Sr. Arriola, que había recibido el contingente de uniformes destinado a la provincia y producto de una contrata para todo el reino hecha en Madrid, creyó que los uniformes eran para usarlos, y dispuso que los vistiese la policía. Oigamos ahora el relato de *Las Provincias*:

«La policía salió uniformada desde por la mañana, y sus individuos se situaron ó paseaban por los sitios que sin duda les estaban asignados. Hasta ahora nada se había fijado en ellos, pues vistiendo el traje de paisanos, no se les distinguía de la gente del pueblo; pero al verlos ayer con el nuevo traje, algunos comenzaron a amenazarlos y perseguirlos en varios puntos de la ciudad.

A la esquina de la casa del vestuario, varios jóvenes quisieron arrojar sobre un individuo de la policía, que sacó el revólver para defenderse, mas no bastó esto á contener á los agresores, y hubo de arrojarse en la casa del Sr. Calatayud, donde permaneció algún tiempo.

Cerca del Mercado fueron también perseguidos otros, que se refugiaron en el edificio que fué gobierno civil y donde ahora están los juzgados y el cuartel de la Guardia civil.

Mas tarde hubo otro ataque en el Mercado, donde un grupo hostilizó á dos de la policía, que se retiraron al Principal, cuya guardia hubo de formar frente al edificio y calar bayonetas. Los agresores se detuvieron ante la fuerza en actitud poco pacífica.

Aquel incidente fué la principal causa de la alarma, que se extendió por toda la ciudad. En las tiendas del Mercado hubo un verdadero pánico.

La guardia del Principal fué reforzada, y un alcalde de barrio quiso sacar de allí á uno de los perseguidos vigilantes. Pero los grupos se arrojaron sobre ellos, y no pudiendo contenerlos el alcalde de barrio, tuvo que poner en salvo al de la policía en la librería del Sr. Mariana.

Poco después llegó en su carruaje al Principal el gobernador Sr. Arriola, que entró en el cuerpo de guardia y estuvo algún tiempo asomado al balcón en compañía de varias personas. En tanto el Sr. Viló, alcalde de Valencia, y algunos otros regidores, hablaban al pueblo en sentido conciliador, procurando hacer entrar en razón á los discolos que promovían aquella alarma; y sobre las dos de la tarde llegó también al Principal el Sr. Ripoll, segundo cabo de esta capitania general, acompañado de algunos oficiales de varias armas.

Poco á poco fueron disipándose los grupos y volviendo la tranquilidad á los ánimos. La policía se había retirado. A las tres y media se retiraban también del Principal el segundo cabo y el gobernador civil.

La circunstancia de ser ayer día de San José, en el que no trabajaba la mayor parte de los artesanos, dió lugar á que hubiera mayor concurrencia en las calles, facilitando este injustificable ataque.

Por la tarde y por la noche recorrian las calles varias patrullas de ciudadanos armados, á las órdenes de la municipalidad.

Todo esto impresionó vivamente al público, que lamenta la repetición de hechos que mantienen viva una alarma que tanto perjudica al país. Esperamos, pues, que haya prudencia en todos, y que no se repitan sucesos como los de ayer, para lo cual convendría también que el nuevo gobernador Sr. Arriola examinase la organización de la policía creada por el Sr. Peris y Valero, para ver si el modo como se ha establecido esta institución puede influir en manifestaciones que nunca disculpamos, pero que se pudiera quizás evitar la prevención de la autoridad. Por hoy no decimos más.

El gobernador publicó una alocución y otra al alcalde republicano, diciendo que la policía de ahora no es la de maras, pero el hecho es que los alborotadores consiguieron su objeto, puesto que ayer hasta la salida del correo, no había vuelto á asomar por las calles un individuo del cuerpo de vigilancia. Los defensores de tan estúpidos desórdenes los achacaban á que la policía estaba muy mal organizada; pero cómo ha de justificarse esto los atentados cometidos contra empleados que salen á cumplir con su deber?

Posteriormente se ha sabido que en la tarde del domingo se presentaron algunos agentes de policía uniformados y volvieron á ser insultados.

Segun un diario democrático, parece que 16 ó 20 diputados de la union liberal están dispuestos á apoyar con su voto el proyecto referente á la reforma del Clero, tal como de público se dice que se halla redactado.

Ya se irán ablandando los unionistas.

Ha publicado un diario moderado, y hoy reproduce *El Imparcial*, la noticia de que la señora Rosa Milans del Bosch ha sido nombrada administradora principal de loterías de Barcelona.

El general Prim, dice un diario democrático, que no oculta á nadie que está dispuesto á hacer política eminentemente monárquica, aunque radical, sin que para nada influya en ella la actitud de los republicanos.

Estamos de acuerdo con las siguientes líneas que publica anoche *La Epoca*:

«La comisión encargada de dar dictamen sobre el suplicatorio para procesar al diputado señor Cala, lo ha emitido proponiendo que se niegue la autorización. Trátase de un delito de imprenta, y la comisión opina que en los casos denunciados no hay nada que pueda considerarse punible atendido el amplio derecho de libertad que hoy disfruta el país.

Nosotros, que nos alegramos siempre que se trata de evitar disgustos y molestias á cualquier individuo, no reprobamos que se use de la clemencia en ciertos casos; mas parecemos que el mismo objeto se conseguiría promulgando una amnistia para delitos de esta clase en vez de asumir el Congreso, calificándolos atribuciones que corresponden al poder judicial. Quisiéramos también que la tolerancia y magnanimidad fuesen más generales, pues no es equitativo que se consideren de distinto modo los ataques dirigidos al Gobierno en la prensa y las manifestaciones de su opinión que han hecho Prelados respetables en documentos que no tienen tanta publicidad.

El País ha oído decir que el Sr. Gasset y Artime volverá á la subsecretaría de Estado. Ya pareció aquello.

A pesar de la negativa de *La Política*, insiste *La República* liberal en asegurar que en esta semana presentarán nuevamente á las Cortes los diputados federales el proyecto de ley excluyendo del trono á los Borbones.

Al hacerse cargo un diario republicano de la noticia de que los directores de las armas, todos unionistas, no harán dimisión de sus cargos, añade:

«Nosotros no la comentamos, pero consta que esta falta de delicadeza política es gravísima.»

Segun dice *El Tiempo* un diputado, general unionista, de los que más contribuyeron á la revolución de Setiembre, y que en la actualidad desempeña un importante mando militar, se acercó al general Prim, momentos antes de la votación de la madrugada del domingo, y le dijo:

«General, ahora á votar, y después, si es necesario, á caballo.»

Dice anoche *El Pueblo* en su última hora que los unionistas hacen grandes esfuerzos para reanudar la conciliación. Hasta se avienen á votar las leyes sobre el Clero, registro y matrimonio civil.

La atmósfera en los círculos radicales, añade *El Pueblo*, les es, sin embargo, muy hostil.

Segun *El Tiempo*, díjose ayer á última hora que el Sr. Figuerola deja de ser ministro de Hacienda, que le reemplaza el Sr. Ruiz Zorrilla, y

que el sucesor de este en la presidencia de las Cortes será el Sr. Martos.

Segun *La Epoca*, la Bolsa operó ayer bajo el influjo de la noticia de que los tomadores del empréstito no lo querían. Crees dicho periódico que esto no es verdad, ni puede serlo; el negocio es tan bueno que cualquiera le aceptaría sin vacilar.

Como todos los negocios del Sr. Figuerola.

Un periódico de anoche cuenta que ayer mañana á las siete fueron hallados en la carretera de Francia, núm. 5, por el alcalde Sr. Gallardo y el agente de orden público M. G. R., 18 carabinas, 19 fusiles de aguja y 13 sables de caballería, y una caja de municiones para fusiles del nuevo sistema.

Los republicanos son el diablo.

Dice un periódico que habiendo renunciado el cargo de diputado por la circunscripción de Vich el Sr. Puig y Llastera, parecía regular que al decretarse la elección por haberse anulado el acta del Sr. Pascual, se mandara también llenar la vacante que deja en la misma circunscripción la renuncia del Sr. Puig.

Los unionistas se consuelan de su derrota, contando el número de empleados que votaron con el Gobierno en el célebre asunto de los bonos. Estos diputados fueron cuarenta y seis, á saber: los Sres. Prim, Rivero, Sagasta, Becerra, Echegaray, Montero Rios, Figuerola, Damato, Carratalá, Balaguer, Sanchez Borja, Baldrich, Milans, España, Gonzalez (D. Venancio), Rubio (D. Leandro), Peralta, Izquierdo, Ortiz Casado, Montoya, Rodriguez (D. Gabriel), Gonzalez Encinas, Mata, Gil Sanz, Cantero, Bailetero, Moreno Benitez, Fernandez de Córdova, Coronel y Ortiz, Coll y Moneasi, Uzuriaga, Madrazo, Ruiz Zorrilla (D. Francisco), Moncali, Monteverde, Muñoz, Herreros de Tejada, Beranger, Torres Mesa, Gimeno Aguir, Moreno, Padial, Carraza, Contreras, Merelo y Romero Giron.

Segun noticias de un periódico, algunos imponentes de la Caja de Depósitos han pedido los bonos que les correspondían por sus respectivos capitales, y no se les han dado porque no existen ya en la Caja los tales bonos.

Parece que se expenden al 6, 7 y 8 por 100 bonos del llamado empréstito de D. Carlos VII. Los bonos que á esos tipos se han expendido son de todo punto fraudulentos.

Parece, segun *El Imparcial*, que en la noche del domingo fué detenido en la calle del Nuncio un carruaje de plaza que conducía una partida de fusiles.

Los unionistas no se desaniman.

Segun los últimos estados de recaudación publicados en la *Gaceta*, la renta de aduanas produjo en Noviembre último 15.509.223 rs. y en Diciembre 19.301.727. La renta de tabacos ofrece un millón de baja, sobre 500.000 la de sal y tres y medio millones la de loterías.

Dice un periódico de Oporto que los emigrados españoles de todos los colores políticos residentes en aquella población, recibirán la orden de reunirse en Lisboa.

Dice *El Imparcial* que el candidato para la vicepresidencia del Congreso que resulta vacante por renuncia del Sr. Rodriguez, es el Sr. Morret, y para la secretaría que dimitió el señor marqués de Sardoal, el Sr. Rius.

Segun un periódico, se han hecho en la Bolsa jugadas de consideración estos últimos días.

Un periódico de Zaragoza anuncia un nuevo motín en Plasencia del Rio Jalon, en el que parece haber ocurrido lamentables desgracias. El lacónismo de esta noticia nos hace temer que nuestros amigos hayan sido allí también las víctimas.

Dice *La República* que los generales unionistas que ocupan puestos importantes en el ejército, y pueden dar órdenes para revistas y paradas, como militares á la orden del Gobierno, se presentaron ayer al ministro de la Guerra á preguntarle si tenía confianza en ellos, y si de-

bían dimitir ó no. «La contestación del general Prim, añade el diario federalista, claro es que fué la que no podía menos de ser: que confiaba en ellos; y que usted que los directores de las armas continuaban siendo unionistas.»

Escriben de Sevilla que el estado de los pueblos agrícolas de aquella provincia no puede ser más deplorable: los braceros sin trabajo, los ayuntamientos faltos de todo recurso, los pobres labradores privados de seguridad por haberse alejado la Guardia civil de sus puestos, y por remate, las manifestaciones republicanas manteniendo la alarma en los pueblos y haciendo esperar á la gente cretula la reproducción de los pasados sucesos. Así se vive hoy, por punto general, en este desdichado país.

Segun dice un diario moderado, el Gobierno había manifestado al regente su firme resolución de hacer que inmediatamente saliese de Madrid el duque de Montpensier; y en vista de la tenaz persistencia de los que le proponían aquella medida, había hecho que se aplazase, dando la seguridad de que el duque saldría en breve para Sevilla.

Segun dice *La Epoca*, asegurábase anteayer en los círculos políticos que D. Francisco de Asís no había firmado el convenio propuesto por los abogados, ausentándose de París con dirección á Londres.

Ayer tomaron posesión del tribunal de las órdenes militares los señores jueces del Supremo Tribunal de Justicia, Huay y Cáceres, caballeros cruzados y profesores de las órdenes militares.

Nos escriben de Palencia, refiriéndonos el bárbaro atropello de que fué objeto un joven al anochecer del domingo en dicha ciudad, por haber dado un viva á Carlos VII. Esto valió al incauto joven que los dependientes de la autoridad se arrojaron sobre él para prenderle y llevarle á la cárcel, á lo cual se resistió aquel tímido muchacho, dando esto para ser acuchillado por un individuo de la policía de orden de su jefe, llegando al extremo de apuñalarle con un revolver, como si se tratase del mayor criminal. Tal vez serian los golpes que ya en la cárcel debió recibir el pobre muchacho, que segun se nos dice, se oían desde la calle sus lamentos y ruegos para que le matasen sin martirizarle. Y esto sucede en una situación que se llama liberal y democrática. ¿Qué país es este en el que es lícito á los delegados de la autoridad el tomarse la justicia por su mano? Increíble nos parece.

NOTICIAS GENERALES.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 24 del actual, los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos existentes en la misma, cuyas carpetas de señalamiento llevan los números del 3.401 al 3.425 respecto á los primeros, y del 957 y 963 á los segundos.

La tesorería central de Hacienda pública satisfará el mismo día 24 el cupon de los bonos del Tesoro vendidos en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas llevan los números 1.361 al 1.376, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 201 al 206.

Por la contaduría central de Hacienda pública se avisa á los individuos de clases pasivas que perciben sus haberes y pensiones por la tesorería central de la misma, para que presenten en dicha contaduría, desde el día 25 al 30 del actual, la correspondiente certificación de existencia autorizada por el Párroco y visada por el alcalde respectivo.

Por la junta de la Denda publica se llama á los tenedores de las carpetas señaladas con los números 2.473 al 2.558, que comprenden todos los títulos del 3 por 100 consolidado presentados á renovar en las oficinas de la Denda pública en Madrid el día 17 del actual para que acudan á la tesorería de dichas oficinas desde hoy miércoles 23, á recoger los nuevos títulos de la misma renta.

Igualmente se entregarán por la misma tesorería los nuevos títulos del 3 por 100 expedidos por renovación de los antiguos presentados en las provincias que se expresan á continuación: Facturas núms. 23 al 63, provincia de Barcelona.

Núm. 1 al 9 — Gerona.

Hoy dará principio en la Iglesia de Nuestra Señora de Loreto (calle de Atocha) la Santa Misión que la Hermandad de María Santísima de

Esperanza «vulgo pecado mortal», viene celebrando en varias iglesias en la Cuarema del presente año. Estos piadosos ejercicios terminarán el próximo domingo 27, y en los cinco días, á las seis y media de la tarde, se rezará el rosario, seguirá la explicación de un punto de doctrina cristiana, y después el sermón, alternando en la predicación los Sres. D. Gregorio Montes y don Joaquín Suarez Cuesta.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE MARINA.

DECRETO.

Como Regente del Reino, vengo en nombrar comisario del Almirantazgo á D. Gaspar Rodríguez, diputado de las Cortes constituyentes. Dado en Madrid á veintidós de Marzo de mil ochocientos setenta. — Francisco Serrano. — El ministro de Marina, José María de Bernaguer.

VARIEDADES.

El número de *La Cruz* correspondiente al 19 de este mes contiene las siguientes importantes materias:

«La religión y la política, por el Sr. D. Joaquín Roca y Cornet. — Los policieiros y el Concilio, artículo traducido de *La Civiltà Cattolica*. — Caso reciente de posesión del demonio. — Comentario eclesiástico al proyecto de ley del matrimonio civil, por el Ilmo. señor fiscal de la nunciatura. — Procedimientos revolucionarios contra dos Prelados españoles. — Lección ejemplar para los perseguidores de Obispos. — Nuevo libro contra Dios. — Dios, nosa demostrando su existencia, por D. José Zorrilla. — La exposición romana, artículo traducido de *La Civiltà Cattolica*. — Exposición romana de objetos destinados al culto católico. — Congregaciones generales del Concilio. — Elogio de *Monseñor*. — El Obispo de la diócesis más distante de Roma. — Alteración importante en las obras de San Francisco de Sales. — Carta pastoral del señor Obispo de Strasburgo juzgando y condenando las dos cartas del P. Gratry. — *La Civiltà Cattolica* de Roma: extracto de los números publicados desde el 19 de Febrero de 1876. — Reliquias y recuerdos de San Pedro en Roma. — Sistema de una pronunciación universal de la lengua latina. — Contra los aceites y las que los usan: poesía antigua. — Circular importantísima de la Junta superior de la Asociación Católica. — Circular del director de *La Cruz* con motivo de la circular anterior.»

La Cruz sale el día 19 de cada mes en 130 páginas en 4.º español, precio: 4 1/2 reales cada mes dirigiéndose á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid. No sirven las suscripciones que se hagan en librerías ó centros de suscripción donde se expendan impresos contrarios al dogma ó á la moral del Catolicismo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Victoriano y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA: San Agapito, Obispo, y San Segundo, mártir.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de San Plácido, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde vísperas solemnes y reserva.

En la iglesia de monjas del Sacramento habrá por la tarde ejercicios con manifestos y sermones que predicará D. Manuel Uribe y se terminará cantándose el salmo *Miserere*.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio, San Ginés, Loreto, San Millán, San Luis, Caballero de Gracia y oratorios.

VISITA DE LA COFADÍA DE MARÍA. Nuestra Señora de las Mercedes en D. Juan de Alarcón 6 en San Cayetano, ó la de la Paz en San Isidro 6 en San Martín.

Se reza de Santa Marina, virgen y mártir, con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Fértia.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL ALMACEN DE TELAS METÁLICAS

DE LA CALLE DEL CÁRMEN, 38.

SE HA TRASLADADO Á LA CALLE DEL CÁRMEN, NÚM. 2.

Fábrica de telas metálicas y alambres de todas mallas y tamaños. Se hacen telas metálicas y alambres, para tragaluces y ventanas á 9 rs. la vara cuadrada. Telas metálicas de todas clases y números. Chapas picadas y agujeradas, sedas para cerner harinas. Martillos para picar piedras de molino. (Núm. 717 - 1 v.)

CONFERENCIAS 1869

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PAÍS POR EL P. PADRE FÉLIX. Materias de que tratan. — Conferencia I: La existencia de la Iglesia. — II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria. — III: De la vitalidad de la Iglesia. — IV: De la santidad de la Iglesia. — V: Del catolicismo de la Iglesia. — VI y última: De la unidad de la Iglesia católica. Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40. También están de venta á los mismos precios las Conferencias de los años 1863 al 1868.

ENFERMEDADES

GLORIOSA

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de *Chassaigne* de *Chassaigne* de *Chassaigne*.

Precio á francos el frasco en París. Exijase el frasco cuadrado, la firma del Doctor *CHASSAIGNE* y la doctor marca de fábrica de la Farmacia *WANG*, 12, r. Castiglione, París.

Las Tabillitas *Chassaigne* contra la tos se venden, al precio de dos francos cada una, en casa de todos los depositarios de los Jarabes de *Chassaigne*.

En Madrid, por mayor, agencia, franco en España, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escorial, Sánchez Ocaña y Ortega. (A. 3.665.)

ENSAYO TEORICO DE DERECHO

Natural apoyado en los hechos, por el R. P. Luis Tagarelli, de la C. de J., traducido directamente de la última edición italiana hecha en Roma y corregida y aumentada por su autor, por D. Juan Manuel Ortí y Lara, abogado de los tribunales de la nación y catedrático de filosofía: cuatro tomos en 4.º, rústica. Se expende en Madrid á 80 rs. en la librería de Tejada, calle del Arsenal, núm. 20. En provincias á 92 rs. franco de porte, por pedido directo á dicha librería.

LA CIUDAD DE DIOS, REVISTA CATOLICA

dirigida por D. F. Asís Aguilar, Presbítero, y J. M. Ortí y Lara. Se publicará el día 10 y 25 de cada mes, empezando en el próximo mes de Enero. Cada número contendrá al menos 80 páginas en 4.º con cubierta de color. Suscríbase en la administración, calle de la Estrella, 11, principal, y en las principales librerías, al precio de 20 rs. trimestre.



ARTICULOS PARA IGLESIAS

Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFÉ.

D. LEONCIO MENESES, fabricante de objetos de metal blanco, platero y dorador en metales, calle de Izquierdo, núm. 6 (antes del Principe), recuerda á sus numerosos parroquianos que tiene un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de platina, patena y cucharilla, candeleros, incensarios, relicarios, candeleros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, lámparas, sacras, cismas, ciriales, vinajeros, átilas, cetros, coronas para imágenes y demás pertenencias al culto divino, todo al más bajo precio.

En servicios de mesa, fonda y café, hay cafeteras, teteras, lecheros, azucareros, bandejas, palmaritos, candeleros, saleros, vinajeros, servilletas, pañuelos, cucharillas, cuchillos, cucharones, escribanías y demás, como también los verdaderos cubiertos de metal blanco, garantizados á 24 y 26 rs. uno, con la marca de *Meneses*.

Hay relojes de pared y sobremesa, bronce, lámparas de presión y suspensiones de la marca *J. S.* idem para petróleo y demás.

En la misma casa se compra oro, plata y toda clase de metales, y de los mismos se fabrica toda clase de obras y composuras á precios arreglados y convenientes.

Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se mandarán gratis á las personas que las soliciten. (Núm. 370. — 11.)

DISDERI, fotógrafo de S. M. el EMPERADOR DE LOS FRANCÉSES.

Disideri ha vuelto de sus excursiones por el extranjero y dirige el mismo su establecimiento del *Boulevard des Italiens*, núm. 8, en París, donde ejecuta personalmente todos los retratos que le confie su numerosa clientela, y con especialidad con su nuevo procedimiento, que no envejece y reproduce la figura del marfil. (A. — 3.135.)